

Sántos Acosta, los Réyes, Flórez i toda la valerosa juventud de aquellas comarcas, formaban el Estado Mayor del nuevo Jeneral. Una aureola de vívida luz cruzó entónces el cielo de Boyacá, como cruza el íris de Dios el seno de la borrasca aplacada!

XXI.

Los centralistas, al tener noticia de tan grandes sucesos, lanzaron sobre el soldado del Norte 3,000 guerreros escojidos.

Gutiérrez iba a verse rodeado en su cuartel jeneral de Tunja por un cerco de hierro, i Canal mismo mandaba desde Santander algunas lejiones auxiliares. Empero, su impavidez i su fortuna supieron desafiario todo.

Del 1.º al 7 de abril tuvo lugar en la capital de Boyacá, una de esas largas i sangrientas batallas tan comunes en esta guerra desastrosa, de esas batallas de cuatro, de seis, de veinte días, en que, como la de San Agustín, los elementos irritados solían tener parte bajo la forma escuálida del hambre o con el manto de llamas del incendio; una de esas batallas en que los granadinos de uno i otro bando hacen olvidar las luchas armadas de los hombres, i sentir solo los recuerdos de la fábula cuando nos habla de los gigantes batalladores, de las guerras entre el cielo i la tierra, i del desquiciamiento de los montes para escalar las rejiones del águila.

Oh! valor, valor funesto el de los granadinos! Cuántas lágrimas i cuanta sangre cuesta ya a la patria!

El 1.º de abril el enemigo se presentó por el Norte de Tunja, tambor batiente i banderas desplegadas, i ostentando a los pocos que defendían la plaza sus numerosos batallones formados en línea sobre las colinas inmediatas. Sinembargo, aquel dia no hubo sino pequeñas escaramuzas, salvo cerca de las cinco de la tarde, en que se avivó un poco el fuego del lado de la Fuente entre el ala izquierda del enemigo i algunas guerrillas de la derecha de los centralistas.

La noche se pasó con tranquilidad, porque los soldados de una i otra causa durmieron en sus acampamentos.

El miércoles 2 aparecieron los centralistas sobre el alto de Chiquinquirá, donde se establecieron tranquilamente. Los federalistas entretanto disponían la defensa de la ciudad; i al caer la

tarde de ese día hubo, como en el anterior, un vivo tiroteo entre algunas guerrillas que salieron de la ciudad i fueron a provocar al enemigo en sus posiciones. Hubo por resultado de este lance unos 16 muertos por ámbas partes i el doble número de heridos, contándose entre estos últimos del lado de los federalistas los oficiales R. Chaparro i L. Soler.

El miércoles 3 no hubo combate.

El jueves 4 a las siete de la mañana descendieron sobre la ciudad los gruesos batallones enemigos con mucho órden e impavidez, pareciendo que todo iba a ceder a su paso imponente i marcial. La brisa batía sus banderas haciendo undular sus fajas sobre las blancas bayonetas de los cuerpos, i el eco triplicado en aquellas colinas desiertas i áridas, como lo es todo el paisaje en esos lugares, repercutía la voz de los clarines con la armonía severa de un canto marcial. Media hora despues la ciudad era un cerco de humo.

La fusilería tronaba en toda la línea, sin dejar percibir siquiera la voz de mando ni la corneta de órdenes. Pronto cayó herido de muerte el jóven Federico Silva, valiente venezolano que el día anterior habia llegado al campo federalista con Góngora, Calderon, Sariniento i cien patriotas mas; empero, la vista de su bello cadáver ensangrentado, que hubo que recoger por entre un diluvio de balas, léjos de desanimar a la tropa, le infundió un creciente furor, i la hizo lanzarse con aliento esforzado ácia el enemigo mucho mas allá de la línea de la defensa jeneral.

El ataque centralista habia sido vigoroso, pero habiéndole costado mucha jente, cerca de las tres de la tarde desmayó i empezó a debilitar sus fuegos, contentándose con tomar posiciones dentro de la ciudad en algunos conventos i otros edificios fuertes.

El resto de la tarde i la noche fueron tranquilos, sin que por esto, ni por el hambre, la fatiga, o las vijilias pasadas, se notase disgusto ni falta de entusiasmo en los cuerpos liberales. La muerte habia hecho estragos grandes en nuestras filas, no habia habido tiempo de recoger ni enterrar los muertos, faltaban el agua i los víveres, los caballos empezaban a morir de sed i cansancio, las municiones escascaban i el enemigo se mostraba por-

fiado i valiente; no se esperaba auxilio de ninguna parte, i todo presajaba una pronta pérdida, escepto el valor del soldado i la augusta resignacion de los jefes. Estos recorrieron sus filas durante la noche.

Gutiérrez i Réyes (Gabriel) conferenciaron largamente, i quedó convenido que el viérnes 5, bien temprano, se intentaria un recio ataque sobre el punto mas débil de la línea enemiga, i luego, cargando de flanco, se arrollaria todo cuanto se encontrase. Réyes debia verificar esta maniobra peligrosa.

Con efecto, al clarear del dia, cayó este sereno jefe sobre el enemigo situado en la calle del Arbol, i logrando sorprenderlo lo puso inmediatamente en derrota. Cuatro horas despues los federalistas habian realizado felizmente su plan i eran dueños del Sur i Occidente de la ciudad, con mas 300 prisioneros con sus armas, i sobre ochó mil tiros, refuerzo decisivo en las circunstancias apuradas en que empezaban a encontrarse los liberales. Con todo, el enemigo logró rehacerse cerca de medio dia, i sostuvo el templo del Topo i otros edificios por ese lado, hasta que un fuerte aguacero vino a suspender los fuegos por una i otra parte.

A esta sazon las cosas habian cambiado mucho, pues los federalistas, léjos de mantenerse puramente a la defensiva como al principio, habian tomado la ofensiva i desalojaban de dondequiera a sus enemigos. Estos tuvieron un momento de duda, la duda que precede a la derrota, i resolvieron retirarse sobre la cumbre del alto que domina la plaza; mas su retirada se convirtió en derrota, pues los federalistas les cargaban de cerca con el vigor del que empieza a gustar los sabores del triunfo. El Jeneral Gutiérrez, creyendo entónces llegado el momento de desorganizarlos por completo, i obedeciendo a esos arranques de leon que tiene en los combates, se puso al frente de unos ochenta hombres de todas armas i dió una carga que hubiera debido ser decisiva; pero que no lo fué, porque la resistieron 300 fusileros organizados en cuerpo, i todo el escuadron "Funza" descansado i montado en caballos frescos i ardorosos. Perdiéronse pues en esa carga 14 hombres muertos i 50 prisioneros; pero brilló en ella una vez mas el valor indomable del Jeneral en jefe.

Mas como el ataque de flanco por el Norte i Este continua-

ba en progreso, la noche halló a los federalistas dueños de toda la ciudad, excepto el convento de San Francisco, que hacia aún una pequeña resistencia.

El sábado 6 no hubo combate, pues los federalistas emplearon el día en descansar, enterrar muertos i curar heridos, i los centralistas en recojer dispersos i reorganizar sus filas desbaratadas. La situacion, sinembargo, volvía a presentarse desesperada para los liberales; les faltaba todo, excepto la constancia i el valor, pues no tenían víveres, forraje, agua, i las brigadas agonizaban en los solares.

Mas, pronto lució para la patria el glorioso 7 de abril, i con los primeros rayos del día salió de la ciudad el Jeneral Gutiérrez en persona al frente de 500 hombres, para dar un ataque definitivo a los centralistas estacionados en el Alto; Réyes debía por su parte atacar i rendir el convento de San Francisco. Todo fué calculado i puesto en práctica con un tino i precision admirables. En ménos de media hora Gutiérrez derrotó completamente a los del Alto, i los del convento lo abandonaban precipitadamente para auxiliarlos, mas habiendo sido cargados en el acto por los batallones i guerrillas liberales, no pudieron sino vacilar i desbandarse. Dos horas despues habian caído en poder de los federalistas 70 entre oficiales i jefes, mas de 900 soldados, 1,000 fusiles, e infinidad de bestias, espadas, lanzas, &c.^a

El resultado jeneral del combate en los siete días fué sobre 400 muertos i 300 heridos. Jefes federalistas perccieron algunos, ademas de Silva, R. Barriga i Tavera. Hubo tambien muchos oficiales heridos. De parte de los centralistas el oficial de mayor graduacion que percció fué el capitán Roman Mendoza, jóven de veinte i dos años, i Secretario del Presidente Tórres. Este esperaba entre tanto, cinco leguas mas acá, a que otros le abriesen con su sangre el camino del poder para hacer su entrada triunfal a Tunja; mas esto no es estraño en los prohombres civiles conservadores, como no lo es que sus jefes militares perezcan raramente en los campos de batalla, pues, a diferencia de los jefes liberales que entran siempre en pelea a la cabeza de su compañía, los jefes conservadores tienen un marcado respeto a las balas. La retaguardia es por lo comun su puesto en los combates.

Apesar de ese total desastre, el señor Calvo, heredero de Ospina en todo, publicaba en Bogotá nueve días después en la "Gaceta Oficial" un parte de victoria, en que daba por muertos en Tunja, a los coroneles G. Réyes, Samuel Guerrero i Góngora, a tres comandantes, al ayudante de campo A. María Flórez, al jefe departamental R. Monroí, a tres capitanes, dos tenientes i un alférez, escojiendo sus víctimas adrede de entre los jóvenes más notables de Boyacá.

XXII.

Este largo i glorioso combate recibió el nombre de *batalla de la gran semana*, pues no solo se habían destruido los 3,000 hombres que componían la S.^a División del ejército centralista, sino que con él quedaba asegurado el triunfo de la libertad granadina. Ciertamente es que el Jeneral Mosquera obraba prodigios de valor, talento i constancia en esos mismos momentos en toda la larga línea del Magdalena; pero el Jeneral Mosquera no hubiera podido nunca triunfar solo contra todo el poder conservador. Con la victoria de Gutiérrez en Tunja, el problema de la guerra quedó resuelto en favor de la libertad.

No habiéndose atrevido los centralistas a atacar al Supremo Director en sus fuertes posiciones del Raizal, limitaron su conducta guerrera a guardar las entradas de la sabana de Bogotá, único terreno que les quedaba donde pararse. Mas el Jeneral Mosquera, por grandes combinaciones de estrategia, supo distraer su vigilancia en todos sentidos, i el día que ménos se esperaba movió su campo, penetró en la Sabana, i vino a fijar sus toldas en el sitio inmortal de Campo-Amalia. Burlados i avergonzados los conservadores, corrieron a encontrarle en aquel lugar.

Lo que había motivado la marcha rápida del Supremo Director, era la noticia del nuevo ejército que el enemigo había despachado ácia el Norte con instrucción de batir, o, por lo ménos, detener al Jeneral Gutiérrez en su viaje victorioso al cuartel jeneral del Raizal. La marcha se hizo por la vía de Villota, Susaima i la Vega, ocupando el 18 de abril por la noche el cerro de Yaque, cuyos inespugnables desfiladeros hubieran sido muy útiles al enemigo. Este movimiento produjo su efecto, i la División centralista, a órdenes del Jeneral Diago, contra-

marchó de Cipaquirá a Tabio a unirse con el resto del ejército.

En consecuencia, el Jeneral Gutiérrez tuvo despejado el camino que debía traer.

El 22 de abril se movió el enemigo, a órdenes del Jeneral Paris, por Canica, boqueron de Tenjo i la Punta, i se dirigió a la poblacion de Subachoque, que el Supremo Director no habia querido ocupar, en ademan de emprender un ataque sobre las posiciones federalistas; mas al anocheecer contramarchó sobre las colinas del Oriente, donde fijó sus acampamentos. Permaneció allí hasta el 23, dia en que emprendió un movimiento de flanco ácia la izquierda, para aparecer el 24 sobre la cordillera en las cimas breñosas de Santa Bárbara. Antes que los centralistas, el Supremo Director de la guerra pudo i no quiso ocupar aquella posicion ventajosa, porque entónces el enemigo habria podido fácilmente quitarle la comunicacion con la Vega, único punto por donde debia recibir dinero, vestuarios, ganado, caballerías, municiones i otros recursos.

Por último, el 25 los centralistas presentaron una gran batalla a los liberales con 4,325 hombres (entre ellos 800 de caballería) i 9 piezas de artillería gruesa.

El encuentro fué largo i sangriento, i todas aquellas selvas i aquellas hondonadas tronaban con el fuego de los arcabuces i las baterías, ensordeciendo la comarca i haciendo huir en todas direcciones los ganados i los pastores. Los ecos repercutian los ecos, i el cañon dominaba todos los ruidos, como el trueno domina todas las voces de la tempestad.

Nunca se dió batalla en la Nueva Granada, la tierra del valor, tan reñida, ni en que se disputase la victoria con mayor esfuerzo por uno i otro bando. Los conservadores peleaban con odio, los liberales con entusiasmo, i unos i otros lanzaban sus lecciones como bombardas para aniquilarse; sin embargo, la doble gloria de esa jornada corresponde íntegra a los federalistas, quienes tenian en su contra el número i las posiciones, i hasta el rigor del clima en aquellas localidades paramosas, en circunstancias en que los soldados de los valles cálidos del Cauca estaban desnudos, i sin mas abrigo durante la noche que el costal que se les habia distribuido en Honda! Mas allí era igual la suerte de todos, la del Jeneral en jefe como la del último sol-

dado: un mismo leño los calentaba durante la noche, i una misma puñada de maiz les servia de sustento! Ejemplo glorioso de fraternidad i heroismo que solo se encuentra en las pájinas de la historia de la libertad!

Qué *bandidos* aquellos tan sufridos, tan morales i tan denodados!

En la batalla de Campo-Amalia perdieron los centralistas su caballería, cuyos jinetes i cuyos caballos quedaron todos tendidos en el campo. Hoi mismo una grande i horrorosa osamenta señala al viajero azorado el lugar i el mortal estrago de la lid.

Tambien tuvieron los centralistas ese dia todos sus oficiales notables fuera de combate (pues no hubo jefe de Division que no quedara tendido en el campo, Gutiérrez Lee, Diago, Viana, Moreno, &c.^a)

Su esfuerzo, supremo sin duda, no habia servido sino para probar costosamente su impotencia.

Desde entónces en adelante ya solo supieron pelear a la defensiva, i dando cada dia diez pasos a retaguardia.

Por su parte los federalistas tuvieron tambien grandes pérdidas que lamentar. En Campo-Amalia perecieron el Jeneral González, el valeroso i sereno Milciades Gutiérrez, el bravo Jiménez, José María Quintero i tantos otros mártires de la federacion, cuyos nombres legados a la historia serán el mas noble orgullo de sus hijos.

Importante habia sido el triunfo de Segovia, mas el de Campo-Amalia, en que el ejército del Sur habia lidiado solo i tan bizarramente contra todo el poder militar de los centralistas, es la mas bella corona guerrera que puede ceñir ante los siglos la frente de los soldados que se hallaron en él, ora lidiando como buenos, ora alcanzándola al precio de su vida.

Mas para que se forme el lector una idea aproximada de lo sangriento de aquel encuentro, he aquí el detalle de las pérdidas del ejército federalista, i téngase en cuenta que las del enemigo fueron mucho mayores: 125 muertos (de ellos 6 jefes, 16 oficiales, un empleado civil i 102 individuos de tropa); 3 jefes, 3 oficiales i 99 individuos de tropa prisioneros; i 244 heridos (entre ellos 10 jefes, 30 oficiales, un cirujano mayor i 203 individuos

de tropa). Faltaron tambien 7 oficiales i 150 soldados desertores o perdidos en los bosques. Total: 631 hombres fuera de combate. Casi la tercera parte del ejército; los centralistas perdieron la mitad del suyo, dos mil hombres!

El parte de aquella brillante accion recomendaba "al nunca bien ponderado Jeneral R. Mendoza, Mayor jeneral del ejército," al impávido Secretario de Hacienda, Julian Trujillo, a los coroneles Bohórquez, Duran i Victoria, el teniente-coronel D. Peña i al sarjento mayor Juan B. Guevara; haciendo notar ademas que todos, jefes i tropa, habian llenado las esperanzas del Supremo Director, i mui especialmente el Jeneral en jefe, López. Tampoco podia ser de otro modo en un combate que habia sido tan terrible, en que se habia luchado cuerpo a cuerpo, i en que la sangre de los batalladores habia empapado el césped i juntándose con los torrentes.

Agregaremos, para concluir, la lista de las mas ilustres víctimas federalistas aquel dia, ya que no podemos hacer mas por su memoria. HeLa aquí, fuera de las que ya están mencionadas: Estanislao Sánchez, Santos Castro, Mariano Delgado, Aurelio Toledo, Cayetano Cabrera, Santiago Escárraga, Juan J. González, Ensebio Duque, Teófilo Beecherel, Ramon Cuévas, Raimundo Figueroa, Pablo Rueda Várgas, Eujenio Flórez, José María Mora, Ignacio Montejo i Cayetano Rivadeneira.



XXIII.

Durante la batalla de Campo-Amalia hubo un incidente que pudo ser fatal a la causa de los Estados, i fué que, con motivo de una maniobra atrevida del Supremo Director, se avanzó este solo con sus ayudantes de campo hasta una batería enemiga, cuyos fuegos hacian mucho daño a las filas federalistas, i habiendo quedado cortado, estuvo en riesgo de perecer o de caer prisionero, como en efecto cayeron varios de sus ayudantes. Mas el Jeneral conserva en aquellos momentos su serenidad de guerrero de treinta años, hiere el ijar de su caballo, seguido de algunos pocos húsares, atraviesa como una vision por entre los fuegos enemigos, salva un torrente crecido i espumoso, i vuelve en medio de sus soldados para conducirlos a la victoria!

Su presencia los reanima, estalla en vítores el campamento, se da una nueva carga jeneral, arde el fuego en las líneas, i los centralistas son derrotados en todas direcciones.

XXIV.

Si al día siguiente los centralistas hubieran dado un ataque a los liberales, la suerte de la patria acaso habria peligrado, pero no se atrevieron por el terrible escarmiento que habian llevado el día anterior. No hacemos el mismo cargo al Supremo Director, porque él, como que esperaba refuerzos del Norte i del Sur, no tenia urgencia alguna en combatir; los centralistas sí no esperaban que nadie viniese en su apoyo.

El Jeneral en jefe Paris envió en seguida un parlamentario al Supremo Director, proponiéndole que se nombrase una comision por cada campo para que enterrase los muertos de ámbos ejércitos, i recojiese los heridos que aún permanecian en los bosques inmediatos. El Jeneral Mosquera no solo accedió a ello, sino que invitó a Paris a que tuvieran una conferencia, para acordar el modo de establecer hospitales de sangre en Subachoque. En dicha conferencia se acordó suspender las hostilidades miéntras se establecian los hospitales, para lo cual se consideraria neutral el pueblo atras indicado.

El mismo día, 27 de abril, llegó al cuartel jeneral federalista una columna de 350 hombres al mando del coronel Arciniégas, i a la cual se habia incorporado el puñado de valientes que en los días anteriores habian rechazado i puesto en completa derrota en la Mesa de Juan Díaz, a las jentes que llevó al combate, por orden superior, el jefe Lino Peña, director jeneral del presidio. Este triunfo, importante por sus consecuencias, se debió principalmente a la intervencion del señor José M. Plata en el arreglo de la defensa de la ciudad, i al valor que desplegó sobre las trincheras, desde donde animaba al combate, con el sombrero en la mano, a los paisanos sus copartidarios.

Detras de esa columna debian llegar a Campo-Amalia el Jeneral Obando, el doctor Cuéllar i otras personas distinguidas, junto con algunas compañías sueltas; mas, habiendo tenido noticia los centralistas de esta marcha, i violando abiertamente la suspension de hostilidades, despacharon el 28 por la tarde dos

bataillones i el rejimiento de caballería a órdenes de Ardila i Hernández (1,200 hombres), con lo cual tendieron una celada al Jeneral Obando i a Cuéllar, el 29 cerca de las cuatro de la tarde, en Cruz-verde.

El Jeneral Obando traía del Sur una columna de poco mas de 300 hombres, compuesta así: 70 reemplazos, 150 hombres de caballería mal montados, pues venian desde las riberas del Magdalena, 30 altas del hospital, 100 soldados del 9.º, varias personas amigas suyas i de Cuéllar, i unos 30 hombres que el último habia sacado de los bongos de guerra de Honda, i que no estaban acostumbrados a las marchas de a pié del interior. Atacada de improviso esta jente por fuerzas superiores i convenientemente dispuestas a uno i otro lado del camino, encerrado entre chambas o vallados, fué dispersada brevemente, sin que los esfuerzos del doctor Cuéllar ni la serena presencia del Jeneral Obando pudieran rehacerla. Entónces todos pensaron en salvarse con la fuga, ménos el Jeneral Obando i Cuéllar, quien, con un revólver en la mano, intentó resistirlos a todos i vencerlos con su sola mirada de héroe. A su lado habia tambien un pequeño grupo de almas jenerosas.

Mas llegaron a ellos impetuosamente los sabaneros con Hernández i Ardila a su cabeza, los rodearon, porque no habia peligro en hacerlo, i reclinaron las puntas de sus lanzas fria i doliberadamente sobre los pechos de los mártires.

El Jeneral Obando, reconociendo entónces a Hernández, su antiguo amigo, le dijo con la solemnidad del momento, i dejando quieta su espada en la vaina:

—La jente que traíamos ha huído a los primeros tiros i no hemos podido resistir: estamos por tanto rendidos, condúzcanos usted a su cuartel jeneral.

—No, contestó Hernández, para los rendidos tambien hai lanza, i pasando el primero de parte a parte al Jeneral, dió la señal de la carnicería.

Aquello fué una lluvia de acero i de gritos feroces. Los cobardes se cebaron en los que no podian resistirlos, i no hubo sabanero conservador que se creyese satisfecho hasta no ver la punta de su lanza empapada en sangre tan preciosa!

El Jeneral Obando recibió once lanzazos, i despues de

muerto se le desnudó, enlazó i arrastró por el lodo, i hasta se le cortaron los bigotes, canos con el invierno de setenta años, para mostrarlos luego como trofeo de cuerpo en cuerpo del ejército, i pasarlos de mano en mano entre los conservadores.

Tambien se acuchilló el rostro a la víctima despues de muerta.

El partido conservador queria vengar con esto el supuesto crimen del asesinato del Gran mariscal de Ayacucho, la brillantez del nombre de Obando, cuarenta años de servicios constantes a la República, i el pavor político que le infundia siempre el nombre del tremendo guerrero.

Fué mui infausta la suerte de este bizarro Jeneral; por eso nosotros escribimos en otra parte, hablando de ella :

“ ¡ Qué destino fatal, rudo, iracundo,
Fué el tuyo siempre, OBANDO?
Oh! mi Musa llorando,
No halla bien destemplada el arpa ronca
Para *jemir* tu nombre, nuevo Edipo!
Ni hai en lo humano acentos de amargura
Que revelen tu acerba desventura! ”

Ya en otra ocasion, demasiado solemne, se habia comparado entre nosotros la suerte del Jeneral Obando, a la de aquel infeliz rei de los tebanos i juguete de un hado cruel. I a la verdad, si no es con Edipo en cuanto a lo infortunado, no hai hombre en la historia semejante a este héroe de la libertad. Queremos decir, que ha habido que ocurrir a la fábula, i a la fábula ciega i exajerada del destino antiguo, para poder dar una idea aproximada del infortunio implacable de este valiente i honrado Jeneral.

Mas tarde se recojerán los hechos relativos a la vida pública de este guerrero, prófugo unas veces como Temístocles, poderoso otras como Pericles, odiado en algunas épocas como Catilina, aplaudido i popular en otras como Alcibiades; opulento hoy, mañana mendigo; ayer sentado en la curul del senador i bajo el dosel del Gobierno, i mañana proscrito i buscando el pan cotidiano removiendo con una azada el polvo de los Incas; i entónces se verá cuánto tiene de caprichosa la fortuna del hombre sobre la tierra! I despues de todo, despues de haber respetado las balas i los aceros de los hijos de Pelayo a ese bravo leon

del Patía, morir a manos de soldados que no conocian el humo de los combates, ni el lúgubre silbar de las balas, i para quienes las armas mismas eran en sus brazos instrumento de asesinato, i no símbolos de valor i de lucha, ah! este es el colmo de la ironía en la suerte! Estúpidos! que no comprendieron que a un Jeneral no se lancea, que a un cadáver no se ultraja, ni a un héroe se da martirio. Los mismos llaneros acusados de *bárbaros*, no lancearon al Jeneral Barreiro, rendido, en Boyacá! Laserna mismo, con ser *viví* i adalid español en la guerra a muerte de la independencia, fué respetado sobre los campos de Ayacucho, lo mismo que los quince Jenerales que le acompañaban.! Estaba solo reservado a ciertos sabaneros de Bogotá semejante cobardo crimen, i a ciertos hombres el decretario para vengar menguas pasadas, odios viejos, i convertir en *triumfo de guerra* una emboscada sin peligro i sin gloria.

XXV.

El doctor Cuéllar recibió tambien nueve heridas de lanza i fué dejado tirado en el campo, de donde, agonizante, le recojieron algunos patriotas de Funza i trasladaron en un carro a aquella ciudad. Allí pereció al fin, despues de un largo delirio, en que hablaba de la patria, su esposa i sus hijos.

Cuéllar i Obando descansan hoy casi en la misma tumba, en el seno de la Sabana, i sobre sus restos no se levanta el mármol ni el bronce del orgullo humano en su última i mas lúgubre espresion; pero en cambio el dolor de los granadinos les sirve de cenotafio i de inscripcion!

He aquí los rasgos que sobre el carácter político de estos dos hombres trazó la pluma poderosa de Emiro Kastos:

« El Jeneral José María Obando era una ilustracion americana: su vida pública, comenzada en las guerras de Colombia, llena abundantes pájinas de la historia granadina. Restaurador de la libertad con el Jeneral López el año de 30, amigo i compañero de Santander, revolucionario por defender su cabeza, codiciosamente apetecida entónces, luchador infatigable, guerrillero insigne, liberal siempre: ninguno ha conocido tanto la pocsía de las tempestades i de los contrastes: jamas hubo existencia mas variada, mas atormentada, mas sacudida. No preten-

demos escribir su biografía, pues conocemos poco su vida pública en épocas lejanas, i no hemos leído una línea de sus largas polémicas. Carácter complejo, en el cual resalta, eso sí, una faz bellísima: su pasión por la libertad, i su amor por los infelices, por los desvalidos, por el pueblo. En Nueva Granada ningún nombre ha calado tanto en las multitudes, nadie ha sido mas popular, incluso Bolívar. El pueblo le idolatraba porque tenia conciencia de que era amado de él: a cualquier choza que llegaba el Jeneral Obando, los labriegos temblaban de placer, le consideraban como persona de la familia, como un ángel tutelar, como los antiguos a sus dioses penates. Dígase lo que se quiera, un hombre malo o vulgar jamas podrá remover tan profundamente las fibras populares: para obtener i conservar esta prodijiosa popularidad, se necesitan raras cualidades de intelijencia i de corazón.

« La adversidad i la pobreza jamas lograron exasperarle ni abatirle: la pureza i austeridad de sus costumbres le hacia respetar hasta de sus mismos enemigos. Vestia humildemente, i era modesto i sencillo como los héroes de Plutarcó.

« Su conducta en las contiendas actuales no ha podido ser mas noble. Apesar de sus quejas contra una gran parte del partido liberal, i de su antigua enemistad con el Jeneral Mosquera, no vaciló en ponerse a las órdenes de este i de enrobustecer nuestra causa con su popularidad i su influencia.

« El trato i las maneras de este hombre tenian un atractivo irresistible: su figura imponente i majestuosa era de esas que no se olvidan jamas. De su alma nunca salia una queja: su cuerpo de bronce no conoció la fatiga. Jamas se conocia perfectamente el fondo de su pensamiento: siempre habia en él algo velado i enigmático. Pero de ningún hombre público se han hecho apreciaciones mas injustas. Sus enemigos le llamaban bárbaro, siendo así que su conversacion llena de recuerdos, de anécdotas, i de observaciones curiosas i orijinales sobre los hombres i las cosas, no cansaba nunca, i conocemos muchas cartas i publicaciones suyas perfectamente bien escritas. Le apellidaban cruel, i era humanitario i bondadoso como el que mas, pues hasta los godos del Cauca en la presente revolucion le consideraban como una proteccion i una garantía, i le estimaban i querian.

« Lo cierto es que era un hombre de carácter incorruptible i honrado; sus costumbres esparciatas, sus dramáticas aventuras i su papel histórico le constituian el hombre mas orijinal del país. Este Viriato republicano jamas transijia con las oligarquías pretensiosas, ni con los Césares triunfantes. El Jeneral Obando será siempre un enigma para la historia, una idolatría para el pueblo, i para los godos un fantasma i un remordimiento.

XXVI.

« El coronel Patrocínio Cuéllar era una de las figuras mas gallardas del partido liberal. Durante las administraciones de los Jenerales López i Obando ocupó puestos elevados, siempre con habilidad i Incimiento, i todo el mundo conoció la varonil entereza de su carácter. Habia nacido como Armand Carrel para la lucha i los combates, para defender sus opiniones con la pluma i la espada. Poscia como pocos el jenio del mando: inflexible en el cumplimiento de sus deberes, no transijia con nada ni con nadie tratándose del honor o de los intereses del partido liberal. Ante todo era hombre de partido, i esta constituia una de sus mas grandes cualidades. Para nosotros, todo el Gobierno que no sea de partido es débil, estéril, impotente: los amigos políticos son hermanos, el partido liberal la patria.

« Todos los hombres notables que han llegado de diferentes Estados a nuestro campamento, nos decian: ¡ lástima de Cuéllar! le hubiéramos hecho nuestro Gobernador o Presidente. I tenian razon, porque en esta lucha desesperada en que estamos con el partido absolutista, perseguidor i sanguinario, todo el mundo lo que desea es proteccion i garantías, mandatarios de accion, caracteres enéjicos; i ¿ quién no dormiría tranquilo, protegido por la vijilante actividad i la incontrastable enerjía de Cuéllar?

« ¡ Qué rica i poderosa organizacion la suya! qué rapidez i facilidad para concebir i ejecutar! No habia figura mas apuesta, ni carácter mas entero, mas noble, mas jencroso que el suyo.

« En estos últimos años le hemos tratado íntimamente i conocido como hombre político i en la vida de familia. Como hombre privado era un ciudadano irreprochable; tierno i afectuoso con su familia, sincero i leal con sus amigos, desprendido, caritativo, humanitario; ninguna bajaiza empañaba su vida, nin-

guna debilidad su carácter. Sus costumbres eran completamente puras, i en su casa, donde recibimos la mas elegante i amistosa hospitalidad, presenciarnos la moralidad i ternura del padre i del esposo.

“ Los años, las lecturas incesantes i la serenidad de la vida de familia habian vigorizado su intelijencia, i refrescado mucho el calor apasionado de su sangre. Era ya un hombre formado: poseia todas las cualidades varoniles del mandatario i del ciudadano; honradez, desprendimiento, intelijencia, carácter. Como revolucionario tenia la lójica inflexible de Saint-Just, al cual se asemejaba tambien por la intrepidez i la belleza; pero se diferenciaba del ilustre jacobino en que era humano i compasivo.

“ Nosotros, que acompañábamos a Obando i a Cuéllar hasta pocos momentos ántes de ser asesinados, i que escapamos con otros muchos, porque los enemigos se distrajeron pillando equipajes, podemos dar fe de su valor: viéndose en imposibilidad de combatir, creyéndose obligados por su carácter de jefes a retirarse de los últimos, es decir, a una inmolation segura, no los vimos palidecer, ni inmutarse. Cuéllar murió delirando con nosotros; hasta sus últimas palabras son jenerosas o intrépidas: sálvese, nos decia, yo me quedaré con los godos. Gracias, buen amigo: este recuerdo vivirá siempre en nuestra memoria i en nuestro corazon.

“ Cuéllar merecia otros enemigos, otro campo de batalla, otra muerte; i es una completa irrision del destino que Obando, que luchó con Bolívar i Mosquera, con gobiernos i repúblicas, que desafió peligros i corrió aventuras dignas de la novela i del drama, que atravesó como el águila sereno por la rejion de las tempestades, hubiera venido a morir oscuramente asesinado por una turba de orejones, repletos de chicha i aguardiente.

“ I para que no faltara nada en este drama sombrío, un canónigo apellidado Sucre, estuvo con palabras sarcásticas atormentando a las ilustres víctimas en sus últimos momentos, i los curas de Chia, Cota i otros pueblos limítrofes, de estas hienas sacerdotales que abundan tanto entre nosotros, trataban de majaderos a los soldados que traian la lanza sin sangre i abrazaban i victoreaban a los orejones asesinos.

“ Cuéllar i Obando prestaron grandes servicios a la restau-

ración de la República, i son sus mártires mas egregios. El partido liberal debe ser agradecido i munificente con sus familias, asignándoles el sueldo íntegro que pertenecía a su grado. Esperamos que no habrá despues regateos miserables, tratándose de pagar deudas tan lejitimas. Ámbos merecen nuestros recuerdos, nuestra gratitud, nuestra admiracion i nuestras lágrimas."

XXVII.

Al día siguiente, 30 de abril, se leian en el boletin centralista estas palabras: "¡Honor i gloria a nuestro *valiente* i sufrido ejército i a los *denodados* jefes que lo han conducido a la victoria! La causa *santa* que defendemos triunfará con tales defensores: unos días mas de resignacion i el país se habrá *salvado*. Dios nos proteje."

De manera tan sacrílega querian los conservadores hacer al Supremo Autor del universo cómplice de sus crímenes.

Obando, Cuéllar, el coronel Troncoso i 29 individuos de tropa fueron asesinados aquel día por la furia *lejitimista*. Fueron heridos los tenientes-coroneles Aguirre i Aníbal Mosquera, quien cayó tambien prisionero con el jefe Arcila, 3 oficiales, un individuo del cuerpo civil i 119 individuos de tropa. El enemigo, por pudor, habló de uno o dos muertos de los suyos!

Mas para que se sepa a quiénes debe imputarse en *especial* la muerte de estos beneméritos caudillos, mandados espresamente matar, lo mismo que al señor Juan de D. Restrepo que venia con ellos, i respectó del cual decian los sabaneros con la lanza en ristre:—"¿*Dónde está el que escribe?*" vamos a trascribir aquí lo que dice el documento que tenemos a la vista.

Ese documento es una hoja suelta titulada "La Situación," que el señor Pastor Ospina, hermano del ex-Presidente, dió en publicar en los últimos días de la campaña, reducida a decir que todo iba mal desde que su hermano habia soltado las riendas del poder, i que los jefes centralistas hacian traicion. Pues bien, en una de esas hojas sueltas, que la "Gaceta Oficial" reprodujo con bastante frecuencia, se decía: "Las fuerzas que habian entrado al campamento de Mosquera no eran sino de dos a trescientos hombres, i formaban la vanguardia de la columna que existia en la Mesa. Su vanguardia constaba de 500 hom-

bres, que pernoctaron el mismo día 28 en Bojacá, i eran mandados por el ex-Jeneral Obando. El 29, muy de mañana, emprendieron su marcha, que fué observada por un amigo mio, quien inmediatamente mandó el aviso al cuartel jeneral, en donde se recibió a las once i media de la mañana. Entre los patriotas que supimos este aviso, hubo una fuerte escitacion por el deseo de que se ejecutase pronto el movimiento que estaba indicado; lo que en efecto se resolvió, contribuyendo eficazmente a ello el encargado del Poder Ejecutivo, que, a mas de su resolucion decidida para ejecutar la operacion, estimuló personalmente a los respectivos jefes para la mas pronta movilidad de la fuerza.”

Nosotros no censuramos en manera alguna el que se hubiese intentado batir o cojer la columna del Jeneral Obando; eso era natural como medida de guerra. Mas lo que no tiene disculpa es el haber violado la tregua, i el haber asesinado a los jefes, que pudieron i debieron cojerse. La historia tomará cuenta, pues, de este hecho atroz a sus autores, el cual autorizaba en adelante todo linaje de retaliaciones.

No contentos con su crimen los centralistas, acusaron del suceso al Jeneral Mosquera, diciendo que no habia querido auxiliar a Obando para que le sacrificaran sus enemigos. Mas esto no es cierto en manera alguna, pues aparte de que aquello no tenia objeto político ni militar, el Supremo Director de la guerra habia prevenido al Jeneral Obando que no se viniese por ese camino, prevencion que le hizo hasta por tercera vez; i, ademas, destacó de su campo una columna de observacion i auxilio a órdenes del comandante Guevara, la que por desgracia no pudo prestar ningun servicio oportuno.

Obando i Cuéllar cayeron víctimas de su propia fatalidad. Eran amigos i valientes, pertenecian a la misma comunión política, i les tocó morir juntos bajo el golpe de un mismo martirio.

XXVIII.

La noticia de los asesinatos del 29 de abril produjo en el campo federalista la misma indignacion que la de los alevosos asesinatos del 7 de marzo en Bogotá, i el ejército entero juró vengar a los sacrificados, derramando copiosas lágrimas de pe-

sar. Mosquera, como era de su deber, protestó contra semejante crimen, mas como no fué atendido por los jefes centralistas, juró desde ese dia vengar a sus ilustres compañeros de armas; el ejército en masa apoyó ese juramento, i la suerte del principal asesino quedó fijada de una manera irrevocable.

El 3 de mayo se movió el Supremo Director con todas sus huestes para favorecer la incorporacion a sus reales del vencedor ejército del Norte. Esta incorporacion tuvo lugar el mismo dia a la caida del sol. Los dos ejércitos se saludaron con entusiasmo i vivaquearon unidos.

Los centralistas no supieron en aquella vez ni batir a las fuerzas enemigas en detalle ni impedir su reunion. El miedo o la ineptitud parecian presidir sus resoluciones.

El Consejo de Gobierno, que seguia su retaguardia, queria resolverlo todo por medio de largos i embarazosos debates, i el ejército mismo estaba ya acostumbrado a no hacer nada sin que la camarilla presidencial concertara i resolviera sus movimientos, segun la nueva i viciosa práctica introducida por Ospina en la guerra. Los Jenerales no tenian independencia para obrar discrecionalmente ni con la prontitud del momento, i Calvo i sus consejeros perdian en alegatos estériles el tiempo que debia aprovecharse en las maniobras militares.

El ejército centralista no tenia unidad de accion, ni plan; por el contrario, los federalistas no oian mas voz que la del Supremo Director, ni obedecian otro mandato. Hasta en eso se diferenciaban los dos campos.

Al dia siguiente del descalabro de Campo-Amalia, el Procurador Calvo, mas como un velo estendido sobre su causa para cubrir su derrota, que por un acto de política o jenerosidad, espidió un decreto sobre amnistía. Amnistía, segun el diccionario de la lengua, es perdon i olvido jeneral; mas el señor Calvo, que habia heredado la infatuacion de su antecesor, no concedia amnistía sino a los individuos que depusiesen las armas en el término de cuatro dias, abandonando sus filas i pasándose a los derrotados. Los jefes i personas notables del campo federal debian, para gozar de esta gracia, estrañarse del territorio de la República por *seis años*, o permanecer confinados por un tiempo igual en el punto que se les señalase.

La magnanimidad conservadora no podia ser mas inoportuna ni presentar ménos aliciente. Mas ¿cuál será la índole de este partido, cuando, para pronunciar por primera vez la palabra *amnistía* oficialmente, dejó pasar dos años de guerra, sufrió seis derrotas, esperó a verse acosado entre el Funza i la Cordillera Oriental, sin mas terreno donde pararse que un miriámetro cuadrado a lo sumo, i despues de haber perdido veinte i cinco mil hombres en distintos combates?

I en qué terminos la pronunció!

Esa amnistía, apesar de ser así, no era mas que el primer grito del miedo: tan grandes así son la insolencia i las pretensiones de ese partido.

Seis dias despues el Supremo Director de la guerra respondia a este sarcasmo de perdon del Procurador Calvo, con un verdadero decreto de amnistía, por el cual se concedia esta a todos los que abandonasen el servicio de los traidores; se reconocian los grados concedidos segun las leyes, i se dejaba a los individuos en los mismos empleos que tuvieran a virtud de la Constitucion. El Gobierno de los Estados Unidos de Nueva Granada reconocia tambien los empréstitos hechos a Ospina i a Calvo, siempre que los prestamistas se acogiesen a la amnistía.

Solo quedaban escludidos de ella los asesinos del 29 de abril.

He ahí de manifiesto una vez mas la índole de los dos partidos rivales.

XXIX.

El mes de abril fué fecundo en combates: ácia el Norte tambien libróse uno el 21 del mismo en el sitio de Tompa, el cual fué adverso a las armas federales que desde Ocaña marchaban triunfantes al interior del Estado. La pérdida de esta refriega fué funesta para la libertad; pues, aunque de poca importancia en sí misma, dió a los traidores el Estado íntegro de Santander i prolongó la guerra por un año mas, causando nuevas pérdidas i desgracias a la República.

Si el combate de Tompa se hubiera ganado por los liberales, el Norte habria quedado definitivamente libre, i la guerra hubiera terminado entónces el 18 de julio. Mas debemos ser jus-

tos, i decir que el valiente i entendido Pedro Q. Jácome, jefe de las fuerzas federalistas, no fué la causa de aquella pérdida. Tompa, ántes que una batalla en forma, fué una celada, en la cual se cayó por la inesperencia militar de algun jefe, i el entusiasmo propio de los que quieren resolver los lances de la guerra por arranques i locuras, i no por el consejo i la prudencia.

En Tompa se perdió todo lo conseguido con el brillante triunfo de Ocaña, armas, jente, territorio i entusiasmo.

El 5 de mayo el jefe centralista Joaquin Garcés ocupó la importante plaza de Cipaquirá, haciendo prisionera a su guarnicion constante de unos cien hombres, junto con su comandante el señor F. Santamaría.

El 19 del mismo, Lorenzo Várgas atacaba el pueblo de No-caíma, mataba al grito de ¡viva el órden i la legitimidad! a varios vecinos respetables del lugar, i remitía presos a Bogotá al cura i otros hombres inocentes.

El 25 las partidas de vándalos comandadas por Juan N. Lozano, asaltaban en la hacienda de Saldaña al prefecto federalista Severiano Covalada i le daban muerte junto con su hijo Miguel, el capitán E. Arciniégas, el alférez E. Ruiz, i varios otros patriotas. La "Gaceta Oficial" de Calvo publicaba todas estas atrocidades como otros tantos triunfos espléndidos sobre los *bandidos*.

Por todas partes se levantaban partidas de vagabundos armados que asaltaban las poblaciones, robaban i mataban a los ciudadanos inermes, i remitían constantemente a la capital centenares de personas infelices, o mal queridas, con el carácter de *prisioneros de guerra*. Las cárceles de Bogotá hervían de presos enfermos, desnudos, hambrientos i desesperados, i el terror bajo todas sus formas, el pillaje i el asesinato marcaban en todas partes la presencia de las fuerzas que se llamaban *legitimistas*. No habia amparo ni seguridad sino a la sombra de las banderas de la libertad.

En consecuencia, de Bogotá salía todas las noches en direccion al campo federalista gran número de jentes de todas edades i condiciones, pero mas especialmente los jóvenes de las familias notables i los artesanos, los cuales desde el principio de la guerra estuvieron pagando a la libertad el tributo de sus vidas,

con el entusiasmo i el desinterés que ha caracterizado siempre a estos hijos valerosos de la democracia.

El Jeneral José María Gaitan salió también de Bogotá i fué a ponerse al frente de las guerrillas federalistas que se habían levantado al Oriente de la capital, desafiando todos los días el poder de los traidores, i poniendo también alguna vez su campo en la cima de Guadalupe, a la vista de la ciudad, sin que nadie osara molestarle. Después de esto, Gaitan marchó i se incorporó el 7 de junio al grande ejército federal, con su intrépida i lucida columna.

XXX.

El día 4 de mayo, después de la reunión de los dos ejércitos, el del Norte i el del Sur, lo empleó el Supremo Director en reorganizar los cuerpos i en proveer de armas a los soldados del Norte que no las tenían.

El 5 se trasladó el ejército unido a Subachoque, donde descansó el 6 i recibió los vestuarios i los elementos que le llegaron por la vía de la Vega; se atendió a los hospitales i se dieron notables auxilios a los heridos i enfermos centralistas, que habían sido abandonados allí por los *legitimistas*. Por último, el día 8, el Supremo Director de la guerra emprendió aquella serie de movimientos prodijiosos, en que, marchando unas veces al Sur i otras al Norte, pero teniendo siempre por objeto la capital, le dieron por resultado la ocupación de toda la línea del Funza entre el puente del Común i Puente-grande. Con efecto, el ejército unido marchó primero en dirección de Cerrezuela en busca del enemigo, i vino a acamparse en el sitio de los Arboles; de allí pasó al hato de Córdoba para cubrir los caminos de Facatativá i Bojacá, a fin de facilitar el recibo de algunos elementos militares que venían de Honda i remontar en la Sabana parte de su caballería. Los centralistas fueron entonces en su busca, i asentaron su campo como a 800 metros de distancia. Allí hubo algunos combates parciales i algunos disparos de cañón por ámbos lados, pero sin comprometerse por esto una acción jeneral.

Dos días después el enemigo se retiró de noche ácia Cerrezuela, i vino a situarse en el puente del Corzo, donde perma-

neció estacionario hasta el 18, en que volvió a moverse retrógradamente. El Supremo Director volvió entónces a situar su cuartel jeneral en los Árboles, i los centralistas se retiraron definitivamente a Cuatro-esquinas i Puente-grande. Mosquera ocupó en seguida a Cerrezuela, donde tomó las caballerías abandonadas por el enemigo en su fuga. Despues de esto dividió sus fuerzas para ocupar el puente del Comun, apoderarse de Cipaquirá, i cortar a los centralistas la comunicacion con el Norte. El Jeneral en jefe Espina (Paris se habia retirado por enfermo) no supo impedir el movimiento, ni se atrevió a atacar al Jeneral Mosquera que habia quedado a su frente con algunos cuerpos. Este, para velar mejor su hábil maniobra, avanzó sobre Funza cuatrocientos jinetes, entre los cuales iba un piquete del escuadron "Dragones" (calaveras) cuyo denuedo en esta guerra ha merecido a los jóvenes que lo componen la fama mas brillante. Dicho piquete hizo en Funza esa vez los mismos prodijios de arrojo i serenidad que en todas partes donde se presentaba su cuerpo. Estos galanteadores de la muerte se han hecho célebres no solo por su valor sino tambien por su jenerosidad. Mas de una vez se los vió avanzar sobre la línea de batalla enemiga, i, desafiando sus fuegos, cambiar lanzas i bandas con los jóvenes sus contrarios, despedirse de ellos con las lágrimas en los ojos, i luego volverse a buscar, como Eteocle i Polínice, para quitarse la vida en el furor de la lid.

El 24 movió el Supremo Director mil infantes i trescientos caballos por el camino público en ademan de provocacion, pero los centralistas esquivaron la lucha i por la noche emprendieron su retirada a la capital poseidos de un verdadero terror. Entónces el Supremo Director se movió sobre su flanco izquierdo, se unió al resto del ejército en el puente del Comun, i vino a poner sus toldas en Torca. El enemigo le respetó en aquella posicion.

De Torca el Supremo Director se dirijió a Calvo por medio de la carta siguiente, que fué desatendida como las demas.

" Al señor Bartolomé Calvo, Presidente del Gobierno i tropas que existen en Bogotá.

" Me veo en la necesidad de dirijirme a usted una vez mas, en mi calidad de Gobernador constitucional del Estado sobera-

no del Cauca i Supremo Director de la guerra, i como Presidente provisorio de los Estados Unidos, para requerir a usted a nombre de la humanidad, para que sean bien tratados los magistrados, jefes, oficiales i demas ciudadanos que tiene usted hacinados en una cárcel estrecha en Bogotá, espuestos a morir asfixiados i de hambre. Apénas es creíble, señor Calvo, que, en esta época i por hombres que se llaman civilizados, se cometan asesinatos como los del 7 de marzo, los perpetrados en Cruzverde con el Jeneral Obando i otros ciudadanos, i que a los prisioneros de guerra civil se los trate tan inícuamente como no se hace con los bandidos i malhechores.

“ El ejemplo que yo he dado en quince meses de campaña, perdonando i tratando bien a los enemigos del pueblo, debia haber servido de leccion para que ustedes hicieran otro tanto.

“ Desde Segovia hasta este cuartel jeneral he marchado siempre en triunfo; i los campos de Chaguaní en que perdoné a una Division i sus jefes de ser sacrificados con la esperanza de obtener la paz; el espléndido escarmiento que dí al ejército de la Confederacion en Santa Bárbara; mis movimientos estratégicos para unirne con el ejército del Norte; i los que últimamente he ejecutado para quitarle al ejército que sostiene a usted i a su partido la línea militar de Tunja, le probarán a usted que con pocas operaciones mas estará en mi poder esa ciudad, i prisioneros o muertos sus defensores, para hacer mas doloroso el triunfo de las instituciones.

“ Yo no hago a usted hoy una intimacion, ni provoco tampoco una transaccion, i mi carta no tiene otro objeto que el que he indicado al principio: requerirle para que los prisioneros sean tratados con decoro i alimentados; i si usted no tiene recursos para hacerlo, permítame usted que le remita una suma de dinero para que sea invertida en alimentar a esos desgraciados ciudadanos, a quienes asesinan asfixiándolos, o por hambre.

“ Considere usted, señor Calvo, que pocos son los dias que le restan a usted en el ejercicio de su poder efímero, i que el derecho natural i de la guerra me autorizan a hacer con ustedes lo que ustedes han hecho con nuestros desgraciados compatriotas que han caido en su poder. No crea usted que las calumnias que se me prodigan en el papel semi-oficial (“ El Porvenir ”)

suponiendo decretos que no he dado, puedan exaltar las pasiones del pueblo de Bogotá que me conoce i sabe cuanto aprecio tengo por él.”

La situacion de los lejitimistas era entretanto desesperada. Nadie creia en sus boletines embusteros, i todos se reian de las proclamas de los Jenerales en jefe, de las del prefecto, de las del intendente, i de las del alcalde, pues entónces todos se hacian una obligacion de proclamar ofreciendo hacer milagros e insultando atrocemente a los federalistas. Calvo no tenia con qué racionar sus soldados, pues con la pérdida de Cipaquirá no tenia de donde recibir un real. Entónces apeló a los empréstitos, pero como le faltaba la opinion, le faltó tambien el dinero. Sin embargo, puso presos a los ricos de la ciudad, los ultrajó, i por último rompió algunos almacenes i remató por lo que le dieron algunas mercancías. Esto le arruinaba mas i mas en la opinion.

Hizo tambien, como último recurso, confesar i conulgar a los soldados, i hablarles por medio de su amigo el canónigo Sure i de los padres de la Compañía de Jesus, de las glorias i recompensas reservadas por el Señor a los que morian por defender su santa fe; fomentó procesiones religiosas, velaciones, pláticas, rogativas, novenas, i todo lo que el mas estúpido i ardiente de los fanatismos puede inventar, agujoneado por el odio i la supersticion. Mas el Cielo no estuvo entónces de parte de los traidores, i a cada fiesta de iglesia el Señor les castigaba su hipocresía con un mal suceso, pues enaunto mayor era su fervor aparente, mas grande aún era el desprestijio de su causa i el infortunio en sus operaciones.

Movióse entónces otro resorte. Fijáronse en las esquinas de la ciudad llamamientos incendiarios a la guerra. Hablábase en ellos de los estupradores del Cauca, de los vándalos de Mosquera, de los insultos hechos a la religion, del esterminio de la propiedad, de las glorias i de los esfuerzos de Bogotá en otras épocas. Se evocó un Neira como en 1840. Se pintó a las vírgenes violadas, a los sacerdotes i a los ancianos ultrajados; se habló de sacrilejios i de cuanto malo refiere la tradicion i la historia; pero todo fué en vano: Bogotá sabia a qué atenerse, i esperó tranquila al vencedor.

Tambien hicieron las señoras conservadoras pomposos entie-

rros a sus copartidarios muertos en los combates, cargaron sus cadáveres hasta el cementerio, se rasgaron las vestiduras i se desgrefñaron los cabellos; pero sin resultado, pues la tierra no brotó por esto mas héroes, ni fueron tampoco muchos los que se dejaron matar por alcanzar las lágrimas de aquellas hermosas exaltadas, que ni supieron tratar al Jeneral Mosquera como a Coriolano, ni hacerse iguales a Telecila o a la doncella de Orleans, sino únicamente presentar los mas tristes ejemplos del desborde de las pasiones de partido, manchando sus nobles i amantes corazones con los humores del odio i los latidos de la venganza.

El Jeneral Mosquera respondió a todas estas calumnias de partido con una proclama a los habitantes de Bogotá, ofreciéndoles toda clase de garantías.

Ospina, don Mariano Ospina tambien, olvidado, despreciado por todos, unió su voz infernal a aquel coro de desesperados i desbocados, i, firme en su intento de hacerse capitán, llamó a las armas por medio de una proclama *patriótica*, llena de insultos i calumnias. Su título para dirigirse al público era el de comandante de la *reserva*.

El hombre era siempre el mismo, i ni aun lo deslucido de su caída le hacia perder el brillo académico de que tanto gustaba. No contento con esto, reunió algunos estudiantes, algunos fanáticos, i salió a conquistar la Sabana i a restablecer allí la Constitucion, pues sus haciendas i las de su hermano Pastor estaban en pleno réjimen inconstitucional en manos del enemigo. Su soberbia le arrastraba a su perdicion.

Calvo no quiso darle para esta empresa ni jefes ni soldados, apesar de que mas de una vez se los habia prometido. Entónces los Ospina redoblaron sus acusaciones de traicion al ejército centralista, diciendo: “El ejército i sus jefes están vendidos a Mosquera, i van a entregarle la capital.” Calvo i los oficiales respondian: “Ospina nos perdió; pues si nosotros hemos dejado venir a Mosquera de Subachoque a Usaquen (una jornada), despues de una gran batalla i muchos encuentros parciales, Ospina le ha dejado venir de Popayan a Subachoque (cuarenta jornadas) sin atreverse a presentarle batalla durante su gobierno. Nosotros hemos recibido al enemigo dueño de la República i

triunfante a las puertas de la capital ; bastante hacemos con resistirle todavía.”

—“ Ah ! replicaban los Ospina, por medio de sus quejas verbales i sus hojas sueltas, es que vosotros sois unos ineptos, unos cobardes, unos traidores. Nosotros somos unos grandes hombres i hemos salvado el país ; vosotros lo habeis perdido ! ”

XXXI.

Ospina i su comparsa, sin mayores recursos, sin plan ni otro norte que su soberbia, salieron de Bogotá i se avanzaron sobre la Mesa. Allí la poblacion en masa se levantó contra ellos, i, despues de un ligero tiroteo, las mujeres con cuchillos de cocina i los muchachos con palos de escoba, le cojieron tristemente prisionero junto con su hermano Pastor, i otros individuos. Primera expiacion.

De la Mesa fueron llevados estos a la presencia del Supremo Director. Segunda expiacion.

El aprehensor de reos habia sido él mismo aprehendido, al fin de la jornada. Mas Ospina no cayó como caen los héroes en el fragor de los combates o con la majestad del mérito : Ospina cayó como los personajes de comedia, como caen los soberbios en presencia de la Divinidad, como cayó Neron bajo el peso enorme del ridiculo, i en medio de una risotada universal.

Digitus Dei es hic !

Desde ese dia pues empezó su castigo, castigo lento, tenaz, solitario, como lentas i tenaces fueron sus maquinaciones contra la República !

El Supremo Director de la guerra pensó afusilarle junto con su hermano Pastor, en desagravio de la República, pero entónces Ospina, olvidándose de su orgullo oficial de César, lloró como una mujer, i pidió que le permitiesen escribir al Arzobispo Herran i a su antiguo Jeneral en jefe. Se le dió esa licencia, i los dos hermanos implorados pasaron al campamento federalista, para pedir gracia e interesarse por el hombre que les habia hecho traicion, que los habia ultrajado, i que se jactaba de disponer de ellos como de sus instrumentos especiales. Tercera expiacion !

La noticia del fusilamiento de los Ospina cundió pronto por toda la ciudad, i se amenazó con el asesinato de todos los presos

si tal cosa llegaba a suceder. Algunos mediadores entre los dos campos hablaron a las señoras liberales, para que fuesen e intercediesen con los presos a fin de que pidiesen al Supremo Director el perdón de los Ospina; mas las señoras respondieron que lo que hiciesen los presos estaria bien hecho, puesto que ellos eran los que debian resolver sobre punto tan grave. Eutónces se les formó en los patios de sus prisiones, i se les significó que serian pasados a cuchillo en el momento de saberse el fusilamiento de los Ospina. Los padres jesuitas fueron llamados para exhortarlos a que apoyasen la medida; mas los presos por su parte contestaron que ellos no entraban en ninguna clase de transaccion; que el Supremo Director sabia lo que hacia en servicio de la causa de los Estados, sin que ellos le sirviesen nunca de obstáculo; i que si los Ospina eran afusilados, ellos se resignaban a su suerte con la abnegacion del patriotismo i la dignidad de las almas republicanas.

¡Noble conducta que agregaba una nueva corona a la frente de aquellos mártires del ultraje i la fuerza!

El Supremo Director varió luego de parecer, i los Ospina se salvaron del cadalso.

XXXII.

El 4 de junio resolvió Calvo ampliar su decreto sobre amnistía del 30 de abril, pues tal como estaba no habia surtido efecto alguno, i dió otro comprendiendo en ella a todos los que, apartándose de las filas federalistas, viniesen a engrosar las de la traicion. Sinembargo, este decreto no produjo tampoco ningun resultado, i si lo hacemos valer aquí es para que se vea lo tardío de la piedad de los conservadores. Estos señores no se atrevian a perdonar a los *bandidos* sino cuando ya no les quedaba mas remedio, arrancándoles el miedo solamente lo que no habian podido arrancarles la razon, la política i el derecho.

Mas, al mismo tiempo que se hablaba de amnistía, se cometian asesinatos horribles en individuos indefensos i pacíficos. En Facatativá, una partida asaltó el hospital que se habia establecido allí, mató 5 enfermos i el resto lo condujo preso a Bogotá. En el Cocui tambien los defensores de la moral se vengaban cruelmente en la familia del Jeneral Santos Gutiérrez. No podia

haber paz, pues, con estos hombres sanguinarios i empecinados en el crimen. El Supremo Director reclamaba contra estos atentados, e instaba por algo que pusiera término a tales horrores; mas siempre fué desatendido.

XXXIII.

Los dos campos contrarios se habian aproximado mucho, i todos los dias habia un encuentro de armas mas o ménos costoso. Empero no hablaremos sino de los mas notables.

El primero de estos tuvo lugar el 6, empezando a las cinco de la tarde i terminando despues de noche. El segundo tuvo lugar el 12, en el cual solo 750 hombres del ejército federal se batieron gloriosamente contra todo el grueso del ejército enemigo. El fuego fué mui vivo, i hubo notables pérdidas por una i otra parte. Los federalistas tuvieron 1 jefe, 8 oficiales i 40 individuos de tropa heridos, 1 oficial i 10 soldados muertos; con mas 3 oficiales i 29 soldados prisioneros o estraviados. Los centralistas tuvieron 1 coronel, 5 oficiales i 25 soldados muertos, i muchos heridos i dispersos.

Mas, segun su práctica en aquella campaña, esa noche hubo música, cohetes, vítores i algazara por las calles de la ciudad. Se echaron las campanas a vuelo, hubo zambra, insultos para las señoras liberales, i todo jénero de estrépito i de entusiasmo, pues se decia que el Jeneral Mosquera habia quedado reducido a *esqueleto* en una casa donde se habia atrincherado con su Estado mayor, i que al otro día se le tomaria prisionero, si era que no se rendia durante la noche.

Tales eran los embustes i los consuelos de los centralistas, siempre que el ejército unido los metia a enlatazos hasta las primeras calles de la ciudad.

El tercer ataque formal se dió el 13 de junio. La eleccion de esta fecha por los conservadores tiene su historia. Se decia entre ellos que el Supremo Director tenia por funesto para él el mes de junio, i en especial esa fecha, i creyéndola en efecto tan funesta para el Jeneral como los idus de marzo para César, tuvieron la puerilidad de presentarle batalla campal aquel día. El suceso fué contrario a sus esperanzas.

El 15 de junio se leía en el boletín federalista, a propósito del parte de esta batalla, dado a los Gobernadores de los Estados por el señor Julian Trujillo, Inspector i mayor jeneral del ejército unido :

“ El Supremo Director dispuso que se suspendiese la persecucion, porque la tropa estaba fatigada, i con la oscuridad de la noche nada se podía hacer. El triunfo del 13 de junio ha sido brillante, el enemigo ha perdido 150 hombres prisioneros, incluso 6 oficiales; 50 que se pasaron a nuestras filas de los prisioneros que tenia en su poder; 105 muertos de tropa i los comandantes Martínez i Correa, i unos 6 oficiales. De sus heridos hai 24 en nuestro poder, i entre ellos un capitán. Tambien se le tomaron 30 caballos con sus monturas i 14 carabinas, muchas lanzas, tres cargas de municiones de infantería i 300 fusiles. Por los que se han pasado posteriormente, sabemos que fueron heridos los coroneles Escallon i Viana; los tenientes-coroneles Jacinto Ruiz, Ripoll i Carrillo; los sarjentos mayores Borda i Ruiz, el capitán Vicente Paris i muchos oficiales i como 200 soldados, que han remitido a Bogotá. Los dispersos son en gran número, i los que se han presentado despues del combate, que pasan de 50, han sido licenciados para que sigan a sus casas libres de todo cargo. El enemigo no tiene hoy sino como 1,600 hombres, incluso 150 soldados de caballería, de 500 que entraron en combate, con unos 1,800 infantes i 300 artilleros, fuerza que habia reunido despues del desastre del 25 de abril, en cuya época tenia 5,000 hombres.

“ Quedaron en nuestro poder, además, dos banderas, dos clarines, una caja de guerra i una corneta.

“ Nuestras pérdidas han consistido en 2 jefes, 8 oficiales i 42 individuos de tropa muertos; 7 jefes, 27 oficiales i 112 individuos de tropa heridos.

“ La serenidad, el arrojo i valor de todos los individuos del Ejército Unido han sido dignos de los defensores de la lei: el orden i la regularidad de los movimientos hacen honor a los jefes i oficiales que dirijian las tropas que cada uno tenia a sus órdenes. Ningun prisionero ha tenido que sufrir el menor ultraje, i los heridos del enemigo han recibido el mismo tratamiento que los del ejército vencedor. Los cadáveres de los enemigos

han sido sepultados del mismo modo que los de nuestro ejército, porque siendo todos granadinos, eran acreedores a recibir el mismo homenaje de humanidad.

“ Pocas horas despues de haberse despachado el parlamentario, se presentó en este campamento el mui reverendo señor Arzobispo, doctor Antonio Herran, acompañado de tres familias, i fué recibido con honores militares, como el jefe de la Iglesia católica granadina. Manifestó al Supremo Director que su objeto era venir a ver si habia un medio de conciliacion para evitar mas derramamiento de sangre; i el Supremo Director le hizo presente que, durante quince meses, en diferentes ocasiones, habia manifestado el laudable deseo de los Estados, de transijir esta cuestion amistosamente, cosa a la cual se habian negado los caudillos de la revolucion hecha por el Gobierno jeneral; i que en estas circunstancias no habia mas medio de transaccion que el reconocimiento del Gobierno provisorio de los Estados Unidos, quien daria una amplia amnistía i seguridad a todos los comprometidos, con escepcion de los asesinos de Cruz-verde, donde fué inmolado el ilustre Jeneral Obando i el coronel Cuéllar con otros individuos del ejército. El señor Arzobispo se retiró despues de una cordial i patriótica conferencia con los principales Jenerales i jefes del ejército, que le acompañaron hasta los puntos avanzados por donde entró, recibiendo al mismo tiempo señales relijiosas respecto de los soldados, a quienes dió su bendicion pastoral que ellos recibieron con agradecimiento.”

Mas para que se vea la impresion que estas escenas de sangre i de horror producian en el campamento conservador, véase lo que pasaba allí, pintado por la pluma del señor Pastor Ospina:

“ Miéntras la capital veía agotados sus recursos; miéntras lloraba sobre las tumbas de las víctimas inmoladas en un combate dado sin prevision ni direccion; miéntras esnechaba los lamentos de los heridos; miéntras los pobres caian i morian desfallecidos por el hambre; miéntras todo esto pasaba en la capital, en el campamento del Chicó, a dos leguas de distancia, no se pensaba en semejantes cosas: se corrian gallos, se hacian fiestas, se libaban licores.”

XXXIV.

Hemos hablado atras de los asesinatos del Cocui de una manera jeneral, i este hecho requiere un poco de mas estension ; pero como solo sobre nuestra palabra podria dudarse de lo que va a leerse, insertaremos íntegro el documento oficial que tenemos a la vista. Dice así :

“ Al ciudadano Presidente provisorio del Estado.

“ El Jefe de Estado mayor de las fuerzas de mi mando acaba de comunicarme desde Paipa, con fecha 5, uno de los atentados mas atroces, ejecutado por una cuadrilla de esos hombres que se titulan defensores de la legitimidad, i que con tal carácter están llevando a todas partes la desolacion i el espanto.

“ Me dice que, en uno de los últimos dias de mayo último, entró al Cocui una pandilla como de 50 hombres, encabezada por los señores Tirso Ordóñez i Cenon Mora ; que algunos vecinos de allí i otros de Chita procuraron defenderse, pero que careciendo de elementos tuvieron que retirarse ; que los intrusos asesinaron a Ines Gutiérrez i a Eladio Cujar, la primera de seis años de edad i el segundo de nueve ; que al señor Francisco Gutiérrez, hermano del Ciudadano Jeneral en jefe del tercer ejército, le dieron muerte, acribillándole a lanzadas, aunque él era extraño a las cuestiones políticas i solamente estaba ocupado en sus negocios particulares ; *que asesinaron a veinte i siete personas mas* ; que a Braulio Manosalva, despues de haberle dado muerte, le sacaron los ojos i le cortaron la lengua.!

“ A los pocos vecinos de aquellos pueblos que cogieron i dejaron con vida, dice el mismo Jefe de Estado mayor, que les dieron tormento metiéndolos en una especie de chaleco de cuero mojado i perfectamente ajustado al cuerpo desnudo. Este martirio, luego que empieza a secar, como es natural, se estrecha muchísimo, e internándose en las carnes ocasiona dolores vivísimos. * Que a Faustino Moráles i a otros de sus compañeros a

* Este raro i aroz instrumento de tortura, que despues se ha jeneralizado un tanto por los conservadores como *sistema de prision*, se conoce en el país con el nombre de *cachupina*. Nada hai que le iguale en barbaridad.

quiénes triturraron así, los hacian trotar con dogal al cuello, i los arrastraban sus verdugos, casi estrangulándolos, pues en medio de una agonía mortal se les veia afuera la mayor parte de la lengua !

“ Con razon esclama el Jefe de Estado mayor : “ Los centralistas barbarizan el país, i por dondequiera que van las nuevas de sus crímenes esparcen el escándalo. Los dias de Bóves i Antoñanza se están reproduciendo en nuestro desgraciado suelo, i el alma del patriota se contrista, i el corazon del soldado se enardece al oír la relacion de los horrores con que martirizan a la humanidad los sectarios de Ospina. . . . Es necesario que todo el mundo se disponga para detener a los agentes de la tiranía en su funesta carrera de sangre i esterminio ; pero sin retaliaciones, porque nosotros nunca seríamos capaces de descender hasta nuestros enemigos, para igualarnos a ellos en crueldad e infamia. . . . ! ”

“ Despues de haber tenido la pena de daros este desagradable informe, i deseando únicamente que no se reproduzcan tales atrocidades que nos avergüenzan como granadinos, aunque hayan sido ejecutadas por una secta a quien tenemos el honor de combatir, solo me resta repetirne vuestro atento servidor — J. J. RÉYES C.”

Este mismo ciudadano, como comandante jeneral de las fuerzas del Estado de Boyacá, obtuvo el 18 del mismo mes de junio un espléndido triunfo en el sitio del Papayo, sobre los rebeldes Ucrós, Jiron, Valderrama i Ordóñez. Sinembargo, deseoso este jefe de evitar la efusion de sangre, despachó ántes del combate al oficial Gabriel Peña Solano, con proposiciones de paz al enemigo, i este, haciendo del enviado su prisionero de guerra, tuvo a bien ponerle de blanco a los primeros tiros federalistas por toda contestacion !

El 8 del mismo mes habia habido un combate en Sutamarcan, en que los federalistas fueron batidos, perdiendo mas de 100 prisioneros i algunos elementos militares. La guerra de partidas se habia hecho para entónces mui jeneral, i casi no habia punto en la República donde no se diese un combate diario. En Fusagasugá hubo igualmente otro eneuentro que no fué favorable a los federalistas. Tambien fué este el último triunfo que publicaron los conservadores.

En medio de esta recrudescencia de la guerra, las autoridades de Bogotá se entretenían en seguir juicio por rebelde al Presidente Pradilla; mas la defensa de este magistrado, sencilla, clara i breve como la verdad, dejó confundidos i sin respuesta a sus acusadores.

XXXV.

Hasta aquí nunca el Supremo Director había atacado primero a los enemigos; pero la guerra se hacía demasiado larga, i era necesario terminarla por un golpe atrevido i decisivo. El Jeneral Mosquera lo dió el 18 de julio, i el sol de ese día no se pondrá jamás en el cielo de su gloria.

He aquí el parte de esa gran batalla:

« El Ejército Unido ha alcanzado el 18 de julio el mas completo i espléndido triunfo sobre las tropas que acaudillaba el Procurador jeneral, Bartolomé Calvo, que, como usted sabe, había usurpado el Gobierno nacional de la Confederación Granadina, apoyándose en las actas que celebró el Ejército de Ospina, i algunos Senadores i Representantes elejidos segun las disposiciones de las leyes inconstitucionales.

« Ha dejado de existir el Gobierno de hecho, i tengo órden del Presidente de los Estados Unidos de felicitar a usted, i de instruirle de las operaciones militares que se han ejecutado despues del triunfo obtenido el 13 de junio último, de que dí cuenta a usted.

« No creyó conveniente el Supremo Director de la guerra continuar los movimientos sobre el campamento enemigo del Chicó, porque tenía que atender a la organización de los cuerpos que se formaban en el Estado de Cundinamarca, i proteger con ellos la llegada de los elementos de guerra que venían al cuartel jeneral de la plaza de Honda, que eran indispensables para un ataque sério sobre las fortificaciones de campaña que había construido el enemigo, o para el que debía darse en esta ciudad, cuya defensa es mui ventajosa dirigida por un hábil Jeneral; i debía de todos modos asegurarse un combate que iba a decidir de la pronta pacificación de la República, i en caso adverso prolongar indefinidamente la guerra.

« Supo el Supremo Director que el enemigo fincaba sus es-

peranzas en las sublevaciones que promovió en el Estado del Tolima, i en la guerra del Estado de Antioquia contra el del Cauca, a cuyo efecto se iba a enviar a Mariano Ospina ácia el Magdalena, para que siguiese hasta Antioquia i se apoderase de la ciudad de Honda, por donde venian los elementos de guerra de que he hecho mencion. Al mismo tiempo fundaba sus esperanzas en el auxilio que podia recibir del Estado de Santander, a donde se habian introducido los coroneles Ucrós i Monsalve, prisioneros de guerra en Ocaña, i puestos en libertad para venir al cuartel jeneral, a presentarse al Supremo Director que los habia recomendado especialmente al Presidente de Santander. Habia al mismo tiempo que atender a la conservacion de la Salina de Cipaquirá, fuente de recursos pecuniarios para el ejército.

« El triunfo que obtuvo el coronel Joaquin Réyes sobre Ucrós en el Estado de Boyacá, la prision de Mariano Ospina i sus compañeros de expedicion en la Mesa, i pequeñas ventajas obtenidas en diversos puntos sobre el enemigo, decidieron al Supremo Director a hacer un nuevo esfuerzo para obtener un triunfo pacífico. Obligar al enemigo a dejar sus posiciones i presentarle la fuerza del ejército unido en una llanura, sin la menor obra de defensa, era el paso que debia dar el Supremo Director para hacerle conocer la inferioridad de su fuerza, i que un nuevo combate no tendria otro resultado que el inútil derramamiento de sangre granadina.

« El 5 de julio emprendió el ejército su movimiento al frente del enemigo, para colocarse al Occidente de las posiciones del Chicó, presentándole ocasion para librar una batalla. Este movimiento, que le dejaba libre la via de Cipaquirá para ir a buscar el cuerpo de tropas que anunciaba constantemente venir desde el Norte, i la facilidad de salir a campo raso, debian producir el efecto moral de la desconfianza en sus soldados si no emprendia operaciones ofensivas. Durante todo el movimiento permaneció el enemigo en expectativa, i luego que tomó nuestro ejército posesion de la punta de Suba, desde donde podia dirigirse a la capital por tres diferentes vias, no obstante la dificultad que presentaban los pantanos i ciénagas que rodean aquella posicion, a las cuatro de la tarde emprendió su retirada ácia

esta ciudad, quemó sus barracas i levantó el campamento, no en el mejor orden, i se situó en las colinas de San Diego, apoyándose en los edificios contiguos a dichas colinas.

« El 6 marchó el ejército unido sobre Chapinero, con ánimo de dar batalla, si el enemigo salía a librarla al aproximarnos a él; pero reconoció el Supremo Director que se ocupaba de construir una línea de contravalacion mas estensa de la que alcanzaba a defender con sus tropas, i resolvió acamparse en Chapinero sobre el rio del Arzobispo, concluir la organizacion de la Columna de Cundinamarca, i hacer llegar al cuartel jeneral el parque de reserva que venia de Honda, cuyo movimiento se habia cubierto con el batallon "Hormezaque," que fué ácia la Mesa a proteger igualmente la conduccion de los prisioneros que se habian tomado en aquella ciudad, entre los cuales estaba Mariano Ospina. El pequeño triunfo de que hago mencion, que dió por resultado la prision de Ospina, si no tenia una grande importancia como hecho de armas, sí la produjo moralmente, pues usted conoce que él, como Presidente de la Confederacion, era el que habia dirijido toda esta revolucion para destruir el sistema federal.

« El Gobernador de Cundinamarca, señor Uldarico Leiva, se habia dirijido de un modo confidencial al Supremo Director, con una minuta de proposiciones de paz inadmisibles, no obstante el deseo que manifestaba de restablecer la armonía entre los belijerantes; pero al mismo tiempo que daba este paso, habia dispuesto que Ospina fuese al Magdalena a alentar las partidas que se levantaron en el Guamo, a órdenes de algunos amigos suyos, entre quienes se contaba el doctor Calixto Leiva, que habia muerto en el combate de Piedras, i él creia solamente herido i prisionero. Por esta razon interpuso sus relaciones personales con el Supremo Director para que le diese pasaporte a otro hermano suyo para que fuera a asistirlo en su enfermedad. El señor Leiva ignoraba, cuando daba este paso, la prision de Ospina, i que habian caido en nuestro poder las instrucciones que le habia dado. El Supremo Director accedió a su peticion, mandándole el salvo-conducto que pedia para su hermano; pues la noticia de su muerte era aún dudosa.

« Concluidos los arreglos del ejército, resolvió el Supremo

Director hacer una intimacion al Jeneral en jefe de las fuerzas centralistas, creyendo que en vista de las circunstancias se persuadirian, tanto él como el señor Calvo, de que no tenian la fuerza suficiente para combatir contra el ejército unido. Despues de una demora de cuatro dias contestó el Jeneral en jefe la carta oficial del Supremo Director; pero, negándose a reconocerle como belijerante, no le daba el tratamiento, i no se admitió su respuesta, pues bien se conocia que era negativa, por el modo como se dirijia el pliego, haciendo devolver al heraldo que lo condujo.

“ Agotados, pues, todos los medios de conciliacion, dispuso el Supremo Director atacar decididamente al enemigo, i mandó organizar tres cuerpos de ataque i uno de reserva para tomar la capital, batiendo al ejército enemigo. Este, como habia dicho, habia establecido su línea de contravalacion al rededor de la ciudad, atrincherándose desde las faldas de la cordillera hasta la llanura, i situando en diferentes puntos su artillería, que constaba de quince piezas de batalla. El primer cuerpo se formó de las Divisiones 1.^a del primer ejército i 2.^a del tercero, fuerte de mil quinientos hombres, a órdenes del Jeneral López. El segundo compuesto de la 1.^a Division del tercer ejército i 2.^a del primero, fuerte de mil trescientos hombres, a órdenes del Jeneral Gutiérrez; i el tercer cuerpo se compuso de la 3.^a Division del primer ejército i cuatrocientos jinetes de la Division de caballería a órdenes del Jeneral Mendoza.

“ El cuerpo de artillería con una batería de seis piezas, el batallon “Hormezaque” i el resto de la caballería, formaban una reserva, a órdenes del Jeneral Joaquín Réyes. Arreglado de este modo el ejército, el 16 de julio se movió el primer cuerpo, a órdenes del Jeneral López, por las faldas de la cordillera, situándose a tiro de cañon de las posiciones enemigas que las cubrian hasta las colinas inmediatas al convento de San Diego. El cuerpo del Jeneral Mendoza se movió ácia el Occidente i se acampó en los llanos del Salitre, desde donde podia marchar al cementerio de la ciudad, a San Victorino o a Tres-esquinas, para obligar al enemigo a dividir su fuerza i debilitarle en sus posiciones mas importantes. Este cuerpo tenia de fuerza mil doscientos hombres, i, por la calidad de su tropa era

capaz de resistir toda la fuerza enemiga que pudiera atacarlo. El enemigo habia dejado descubierta toda la parte oriental de la ciudad, no obstante que teníamos una vía franca para mover un cuerpo de tropas por aquella parte. El segundo cuerpo, que mandaba el Jeneral Gutiérrez, i la reserva se situaron por escalones, el mismo 16, desde el rio del Arzobispo hasta Chapinero, conservando la distancia de operaciones, i el 17 se estrecharon las distancias formando todo el ejército unido una sola línea que podia considerarse de circunvalacion, aunque no quiso el Supremo Director establecerla con obras del arte, limitándose únicamente a mandar construir *salchichones* que pudiera llevar la infantería para oponer trincheras de asalto a las del enemigo. La noche del mismo dia se hizo marchar una columna de ciento cincuenta hombres escojidos entre los batallones del primer cuerpo, a órdenes del teniente-coronel Faustino Ibáñez, por el cerro de la Cruz al de Monserrate, para que, al amanecer, desplegasen en tiradores a retaguardia de la fuerza enemiga que defendia las trincheras de su derecha, a cuya hora debia atacar. Todo el primer cuerpo del ejército que estaba a órdenes del Jeneral López, tenia que pasar por un desfiladero que aventuraba la operacion ejecutándola a vista del enemigo, i para cubrirla, se llamó la atencion por el centro avanzando la vanguardia del segundo cuerpo a poco mas de cien metros de la primera trinchera que tenia el enemigo por aquella parte, i cubriéndose los soldados en las cercas i fosos contiguos que el enemigo habia abandonado a nuestros aproches. Como a la una de la mañana dieron parte los Jenerales en jefe de haber ocupado los puntos convenidos para que emprendiese el Jeneral Mendoza su movimiento de flanco, debiendo salir al camino carretero de Occidente entre los Ejidos i el puente de Aranda; i dada la señal de un tiro de cañon desde el cuartel jeneral del Supremo Director, se emprendió el movimiento indicado. Al amanecer se descubrió sobre Monserrate nuestra columna de tiradores, i el cuerpo del Jeneral Mendoza en movimiento del camellon ácia Tres-esquinas. El comandante Ibáñez cumplió con desplegar su columna, segun se le habia ordenado, rompiendo el fuego por retaguardia del enemigo, i el Jeneral López ordenó inmediatamente el ataque por el frente de las trincheras, poniéndose él mismo a su frente.

Antes de diez minutos fué despojado el enemigo de su primera trinchera, i, flanqueado por su derecha, tuvo que abandonar toda la altura de su posicion i refugiarse en los fosos i atrincheramientos que habia construido a doscientos metros, formando un ángulo saliente a vanguardia, en que creyó sin duda poderse sostener. Entónces ordenó el Supremo Director que el infrascrito condujese los batallones 1.º i 2.º de Facatativá para reforzar el ataque por aquella parte, i que el "Neiva," que habia dejado el Jeneral en jefe en reserva, se aproximara para reforzar el combate donde fuera necesario. Este se trabó de un modo jeneral, avanzando por el centro el Jeneral Gutiérrez con el cuerpo de su mando. El enemigo resistia en la parte inferior de las colinas de San Diego, i dirigió un cuerpo ácia la quinta de Bolívar, que habia sido ocupada por tropa de la 2.ª Division.

"Dispuso el Supremo Director que viniesen dos piezas de batalla a la colina que domina la plaza de San Diego, i cuarenta jinetes de la caballería de reserva, para oponerse a la fuerza de esta arma que flanqueaba las guerrillas avanzadas de la 2.ª Division. El enemigo hizo marchar como cuatrocientos hombres a oponerse al Jeneral Mendoza que llegaba ya a Tres-esquinas, al Sur de la ciudad, i otra columna de infantería i caballería ocupaba a San Victorino. Jeneralizado el combate en San Diego, fué necesario introducir la reserva para decidir la batalla por el punto mas fuerte, i que no pudiese ser reforzado el convento de San Diego, cuyas paredes servian de un ventajoso parapeto al enemigo. Un cambio de direccion ordenado al batallon Neiva para ir a proteger nuestra izquierda, que era vivamente atacada, produjo un momento de conflicto, porque el enemigo creyó que habia podido rechazar esta fuerza; pero en ese momento llegó el Supremo Director con su grande Estado Mayor i ordenó que volviese el batallon "Neiva" sobre el enemigo, i que la artillería abriese sus fuegos de bomba i metralla para contenerlo, dando al mismo tiempo órden para que el 2.º cuerpo de ejército fuese auxiliado por la artillería i caballería de reserva, i para que el batallon "Hormezaque" subiese a reemplazar en la reserva al batallon "Neiva." Mientras esto sucedia, el Jeneral Mendoza habia entrado a la ciudad por las Cruces, i mandado una columna de in-

fantería a ocupar la parte alta de la ciudad i ponerse en contacto con la fuerza que obraba por aquella parte, a órdenes inmediatas del Jeneral en jefe del primer ejército i de su Estado Mayor. Bien ejecutados los movimientos que dejo indicados, de cargar al enemigo, este fué derrotado de una manera espléndida, i ocupada la plaza de Bolívar sucesivamente por todo el ejército. Obtenido un completo triunfo sobre las fuerzas que estaban en San Diego i las Cruces, se rindió a discrecion la que mandaba en San Victorino el Jeneral Posada. El Procurador jeneral Calvo, el Jeneral en jefe i su Estado Mayor se asilaron en la Legacion inglesa, i se tomaron 600 prisioneros i muchos Jenerales, jefes i oficiales, quedando muertos en el campo de batalla el Jeneral Manuel Arjona, el teniente-coronel José María Osorio, el comandante Pedro José Carrillo, el sarjento-mayor N. Ortiz, el señor Simon J. Cárdenas, algunos otros oficiales i 104 individuos de tropa del enemigo. Tuvo este, ademas, heridos al Secretario de Gobierno, Juan C. Uribe, a los tenientes-coroneles Lázaro María Pérez i Cristóval Caicedo, al Auditor Tomas Pizarro, capellan Francisco Jiménez i algunos otros. De nuestra parte tenemos que lamentar la irreparable pérdida del Gobernador de Cundinamarca, señor José María Plata, que con un valor denodado animaba el combate por el centro; del coronel Joaquin Suárez, primer Ayudante de campo del Supremo Director, i del coronel Samuel Guerrero. Murieron, ademas, 14 oficiales i 73 individuos de tropa; i fueron heridos el Jeneral Acosta; el Auditor jeneral, señor Serjio Camargo; 5 jefes; 43 oficiales i 166 individuos de tropa. Todo el armamento enemigo ha quedado en nuestro poder i su parque de artillería con muy poco del de infantería, que se habia agotado en los combates anteriores, de modo que si hubiera podido resistir una hora mas de fuego, la victoria se habria obtenido por faltarle municiones, cuyo consumo se provocaba constantemente por órden del Supremo Director en toda la campaña.

« Si el valor i bizarría han lucido en el ejército a la vista de todos los habitantes de la capital, no ha sido ménos laudable la disciplina i moderacion con que el ejército tomó la ciudad, dirijiéndose los jefes principales a la cárcel, a poner en libertad a los Majistrados, jefes, oficiales, soldados i simples ciudadanos

que, en número de mas de 500, estaban hacinados en una inmundada prision. La poblacion en masa saludaba a sus libertadores, i el partido conservador vencido, no oyó ni un solo “muera” ni una palabra ofensiva de 4,500 vencedores, i de una poblacion embriagada con el placer que produce el triunfo de la libertad. El Supremo Director ha sufrido una contusion de bala de cañon, de ninguna gravedad, i el Jeneral en jefe del primer ejército una levísima herida de bala de fusil.

“Ocupada la capital de los Estados Unidos, está organizado el Gobierno jeneral en ella, i mañana se posesionarán los ministros de la Corte Suprema. Mui pronto continuarán las operaciones sobre el usurpador del Gobierno de Santander, i para debelar las facciones que existen aún en el Sur. En seguida sobre Antioquia i el Istmo, si no se someten al Pacto de Union, despues de haber quedado completamente destruido el llamado Gobierno jeneral de la Confederacion.—Cuartel jeneral en Bogotá, a 20 de julio de 1861.—*Julian Trujillo.*”

XX XVI.

La vida de los hombres grandes es una propiedad de los pueblos, i mayormente en las repúblicas, cuya historia es la de de sus hijos.

El señor José María Plata, muerto gloriosamente el 18 de julio sobre las trincheras liberticidas de los traidores a la patria, era uno de los hombres mas eminentes del país. I no vaya a tomarse esta frase como una flor artificial, de esas que la adulacion o la bondad arrojan siempre sobre las tumbas todavía entreabiertas de los que pasan a otra vida mejor; pues Plata poseia una cabeza primorosamente organizada, i ardía en ella una luz intelectual de primer orden.

Su frente, el corte de sus cejas i la regularidad matemática de todo su organismo, revelaban en él una labor esquisita por parte de la naturaleza en favor de aquel jenio privilegiado, i de aquel mártir de la ceguedad política del doctor Ospina.

No se podía verle sobre el cenotafio, blanco con la palidez de los cadáveres i majestuoso con la gravedad de los muertos, sin tomarle por un Sócrates o por un Caton.

Los griegos i los romanos se habrian postrado ante sus res-

tos como ante un filósofo o un dios: la República vencedora se agolpó ante su tumba como ante un apóstol i un héroe; i diez mil personas hicieron compañía, en sus lágrimas i en su duelo, al enlutado círculo de sus hijos!

Sus honras fúnebres fueron las del mártir, las del majistrado, las del hombre de bien i las del patriota. Las señoras de Bogotá acompañaron su féretro, en honor del padre de familia; los empleados i los hombres civiles en homenaje al gobernante i al hombre de principios; i tres mil de sus compañeros de armas en memoria de sus servicios i en premio a su heroico valor.

Todas las calles estaban enlutadas en el tránsito de la catedral hasta el cementerio, i un inmenso jentío seguía al cortejo como agobiado bajo el peso enorme de pérdida tan irreparable.

La tribuna fúnebre fué ocupada en homenaje suyo por el doctor Lorenzo María Lléras, el Jeneral López i otros hombres ilustres i patriotas, que no solo decían adios al amigo, sino que hacían la apolojía del ilustre difunto; i sobre ella no se pidió venganza como lo hacían los vencidos en sus *regocijos fúnebres* o entierro de sus héroes, sino que se predicó paz, i se pidió perdon i olvido para lo pasado. Qué diferencia, pues, de tiempos i de oradores!

Plata vino al mundo el 20 de marzo de 1811 en San José de Cúcuta, de suerte que murió apénas de cincuenta años. Sus padres fueron el señor Isidro Plata i la señora Trinidad Soto, hermana del gran colombiano Francisco Soto.

El señor Isidro Plata fué afusilado por el pacificador Morillo, en Sogamoso, por diciembre de 1816.

Esc era entónces el premio dado por los tenientes de Fernando VII a los defensores de la independencia i de la libertad. Plata tenía apénas seis años cuando recibió el bautismo de sangre con que nuestros padres i tiranos inscribían a los hijos de Colon en el libro de oro de la República. No podía ser, pues, mas que lo que fué toda su vida: republicano de ideas, republicano de corazon.

La muerte de Plata, dadas su falta de pasion en las cuestiones políticas, la rectitud de su juicio i la claridad de su talento, es la condenacion mas terrible de la conducta oficial del doctor Ospina. Pues ciertamente Plata, muriendo como héroe el 18

de julio sobre las trincheras, que a falta de justicia i popularidad debian servir de defensa a los traidores, es el argumento mas elocuente de que la buena causa era la que defendian los federalistas, i de que su bandera era la única verdaderamente lejitima en el país. Padre de una numerosa familia, centro obligado de una vasta parentela, lanzado en negocios de muchos centenares de miles de pesos, estraño a las intrigas de los bandos públicos, sin ninguna ambicion de mando, Plata no solo no iba a ganar nada tomando las armas contra el despotismo de los que se habian arrogado el falso título de *lejitimistas*, sino que lo iba a perder todo, vida, porvenir i bienes, como en efecto lo perdió.

Ese solo hecho es bastante para la condenacion universal del doctor Ospina i de su círculo sanguinario, cruel, i deliberadamente perverso: de ese círculo asesino que luchó hasta el fin por amontonar víctimas a víctimas, pero con la conciencia de que no podia vencer, porque le faltaban el talento, la ciencia, el valor i el número; i le sobraban solo insolencia e impostura.

Ese círculo fué, pues, el que asesinó a Plata, a Suárez, a Guerrero, a Álvarez, a Pardo, a Rubio, a Carrillo, a Osorio, a Arjona, i a tantos otros granadinos mas, sacrificados a la obstinacion de los Jenerales en jefe i a la ceguedad política del Procurador Calvo.

Despues de haber seguido por algun tiempo la carrera burocrática, Plata se consagró al comercio. Su vasta intelijencia se desarrolló en este campo de una manera prodijiosa, pues sus talentos matemáticos i económicos, la grandeza i tino de su cálculo, su golpe de vista sin ejemplo, su actividad, todo servia en él admirablemente a sus fines. En su profesion, pues, lo avasalló todo con su jenio, i pronto fué el primer negociante i casi el primer capitalista de Bogotá. En Francia hubiera sido un Necker o un Lafitte, i Bastiat hubiera sido su amigo; en Florencia los Médicis le hubieran rivalizado, pero no vencido.

El triunfo del 7 de marzo de 1849 le arrebató en sus alas de gloria, i Plata ocupó al fin el puesto que le correspondia por entónces en los altos destinos de la República, sirviendo de aquella época en adelante diferentes veces las carteras de Relaciones Exteriores, Gobierno i Hacienda, i habiendo sido ministro de

tres Administraciones seguidas, la de López, Obando i Mallarino. Fué tambien Gobernador de Cundinamarca (en servicio de cuyo empleo perdió la vida) en algunas épocas de borrasca, i cuando el baston en manos del majistrado era mas bien un gran peligro que un alto honor.

Nos faltaria espacio si quisiéramos hablar aquí circunstanciadamente de los eminentes servicios prestados por Plata a la República, i en especial a la causa de la libertad. Como empleado público, era una antorcha que todo lo iluminaba; como orador parlamentario, no reconocia superior en cuanto a lójica i claridad de razonamiento. Era comun la frase de que Plata no discutia, sino que hacia aula en las cámaras: tan concluyente i sabio así era en los debates!

Como escritor era correcto, claro e irresistible; i nunca fué derrotado ni en la prensa ni en la tribuna. Muchas veces se le creyó perdido en mas de una gran cuestion; pero todo era hablar o escribir él, i a su última palabra sucedian siempre el aplauso i la conviccion.

En 1854 contribuyó mui eficazmente al triunfo de la Constitucion, tanto con sus servicios en la Secretaría de Hacienda, como con sus consejos al Gobierno. A la hora del combate, se olvidaba de todo, i tomando un fusil cualquiera, peleaba como simple soldado en la primera fila i en el puesto de mayor peligro; para él, todo era servir a la patria, en el campo de batalla o en el bufete.

En la crisis que terminó, fué partidario i sostenedor del Presidente Ospina, miéntras que la conducta de este fué fiel a la lei i al deber; pero cuando este majistrado rompió enteramente sus títulos, convirtiéndose en jefe de bando i en revolucionario traidor i descarado, se afilió en las banderas de los federalistas, i sirvió a su causa con una actividad grande i una enerjía a toda prueba. Llamado por el Supremo Director a desempeñar la Gobernacion de Cundinamarca, prestó a la causa de los Estados un aliento esforzado, e inclinó sobremanera la balanza del triunfo del lado de la justicia i de la razon.

Su muerte ha sido, pues, no solo una pérdida para la nacion i para su partido, sino tambien para sus adversarios políticos, pues los hombres como Plata, aparte de ser el orgullo de sus co-

partidarios, honran en alto grado a sus enemigos, i son hasta cierto punto una garantía para todos.

Como hombre de Estado, Plata era una gran figura en la Nueva Granada, pues ademas de su mucha habilidad para el manejo de los negocios públicos, no perdía nunca la calma, tan indispensable en las democracias, siempre turbulentas i siempre agitadas como las olas del mar. Ademas, Plata nunca se dejaba sorprender en ninguna cuestion por profunda e inesperada que fuese para él; i un segundo le bastaba generalmente para comprenderla i fijarla. Era hombre serio en todo el tono de la palabra, laborioso, de espíritu severo; i ocupó los puestos mas elevados de la carrera burocrática, de repente i bien ocupados, como sucede siempre a los hombres de mérito, i no teniendo escuela a este respecto ni sometiéndose a escala determinada. El jenio va siempre derecho a la cumbre; la medianía es la que se arrastra en tanto trabajosamente por el camino comun. Sin su muerte, tan funesta como inesperada, i debida solamente a su inmenso valor, Plata hubiera sido en breve Presidente de la Confederacion, i hubiera sido un gran Presidente, superior en mucho a Várgas i al inmortal Rivadavia.

Su muerte, pues, ha dejado un vacío inmenso en el corazón de la patria, porque un hombre de Estado no se improvisa en un día, i porque en las presentes circunstancias de la República, sus luces, su patriotismo, su actividad, i sobre todo su jenio, hubieran sido de la mayor utilidad. Funestas consecuencias de las guerras civiles, tanto mas encarnizadas i sangrientas cuanto mas injustificables!

Hemos dicho mas atras que Plata no tenia ambición i debemos aclarar este dicho, manifestando que, si la hubiera tenido, le hubiera sido muy fácil ocupar todos los puestos de la nacion; pero él nunca fué periodista, ni tribuno, ni tampoco intrigante político. Independiente por carácter i por fortuna, opinaba libremente en todas las materias, sin recojer nunca sus inspiraciones en el revuelto cerebro de los partidos, sin servir nunca a la moda en las opiniones, ni dejarse seducir por las ideas de sus últimas lecturas. Soldado fiel de la libertad por herencia i por ilustracion, los republicanos ocurrían siempre a él en los momentos de conflicto; mas nunca se le vió en la antecámara del

elector ni en los átrios de los palacios; i si todos los granadinos fueran como fué Plata, ni el poder ni el pueblo tendrían nunca aduladores en la República. Sus partidarios achacaban su independencia i dignidad a desvío i a desercion de sus filas; pero; cuánto han tenido que arrepentirse mas tarde, i cómo el martirio de Plata, por la causa de la libertad, ha llenado sus espíritus de honda i desengañosa amargura!

Como jefe de partido, Plata hubiera sido una doble potencia en el país, i hubiera dominado i vencido siempre; mas para él los puestos públicos eran una positiva mortificación, i mas un elemento de ruina por el abandono consiguiente de sus vastos negocios, que una fuente de lucro. Repetimos, pues, i lo repetimos bien alto: aunque era uno de los primeros hombres de Estado de la República, Plata no tenía ambicion; i era el poder el que se inclinaba delante de él, i no él delante del poder. De lo contrario, permanecían ámbos indiferentes.

Como hombre privado, Plata era sencillo, desprendido, servicial i humilde en su trato; buen esposo, amante padre, i amigo verdadero.

Militar, su carrera hubiera sido la de un metéoro, la de Ricourte o Jirardot; sabio de profesion, las sociedades i las universidades le habrían abierto sus brazos; demagogo, habria repetido en el mundo las escenas de los Gracos en Roma; griego, le hubieran honrado sus compatriotas con el ostracismo; i granadino, como fué, cúpole solo que sus enemigos políticos le llamaran *bandido*, la muerte del entusiasmo i de la gloria, i la ovacion épica de los poetas sus amigos; porque las democracias modernas solo tienen para sus grandes hombres liras o picotas.

Duerma, pues, en paz en el cementerio comun, bajo el velo de lágrimas de sus hijos, que un siglo mas tarde su sombra se levantará de la tumba en via al templo de la inmortalidad, para vivir allí con los Epaminondas i los Fabios.

XXXVII.

Joaquin Suárez Fortoul, llamado a ser el Murat granadino, tenía la hermosura de los héroes de la Edad media. Era grande como Hércules, valiente como el Cid, pundonoroso como Bayardo. Jóven, rico i feliz, nada tenía que mendigar de las

batallas, esccepto una muerte gloriosa i una palma de mártir. Suárez lo fué, en efecto, de la República; i su sacrificio es tanto mas noble cuanto que era completamente desinteresado.

Antes del 18 de julio el plomo enemigo le habia respetado en cien combates. *Bandidos* de esa especie eran los que caian exánimes al pié de la estátua de la libertad!

XXXVIII.

Samuel Guerrero, luchador infatigable desde el principio de la guerra, tenia la sublimidad del valor i de la jenerosidad. Su vida fué un mosaico de bellas acciones i una nutrida pájina de héroc. Belisario, su hermano, que lo siguió despues a la tumba en servicio de la misma causa, era el mas brillante i el mas apasionado de sus émulos.

La patria agradecida les debe un recuerdo inmortal.

XXXIX.

Ántes de concluir este libro consignaremos en él algunos rasgos biográficos de su primer figura, el Jeneral Tomas Cipriano de Mosquera.

“Nació en Popayan el 26 de setiembre de 1798. A los 15 años de edad tomó servicio en calidad de cadete en el batallon de patriotas de Popayan organizado por órden del Jeneral Nariño. El 1815 fué ascendido al grado de subteniente de milicias, con el cual pasó al ejército veterano. En 1816 se le nombró Teniente i Ayudante del batallon “Bravos del Socorro,” i en el mismo año, despues de la batalla de la Cuchilla del Tambo, cayó prisionero de los españoles, de cuyo poder logró escaparse refugiándose en Jamaica.—Regresó a su patria en 1818 bajo la vijilancia de la policia española, i se mantuvo al lado de su anciano padre hasta mediados de 1820 en que, recuperada Popayan por los republicanos despues del combate de Pitayó, se incorporó a las tropas patriotas con el grado de capitán de la primera compañía del batallon “Cauca.” Prestó importantes servicios en Cali i en Popayan como jefe civil i comandante de armas nombrado por el Jeneral Valdez, i despues en Patía desempeñando comisiones importantes que le fueron encargadas por el Jeneral Pedro Leon Tórres, hasta el 28 de abril en que fué nom-

brado adjunto al Estado mayor del ejército que obraba contra don Basilio García. Hallóse en la acción del Volador, i por su comportamiento en ella fué nombrado teniente-coronel graduado, i en seguida Ayudante de campo i Secretario del Libertador, con cuyo motivo fué comisionado para recibir las armas de los españoles rendidos en Pasto, i para arreglar la marcha de una División colombiana en auxilio del Perú. En 1823 sostuvo la defensa de Barbacoas atacada por el jefe español Agualongo con fuerzas superiores. Allí recibió un balazo en la cara, de que estuvo moribundo i sin auxilio de facultativo por espacio de cuarenta días. Retiróse a convalecer a Popayan, en donde recibió el despacho de teniente-coronel efectivo, enviado por el Libertador desde Pativilca, i una honrosa comunicación del vicepresidente Jeneral Santander. En 1825 volvió al servicio en calidad de Gobernador i comandante de armas de Barbacoas, de donde pasó a Guayaquil como Intendente del Departamento en reemplazo del Jeneral Juan Paz del Castillo.

“Por entónces sobrevinieron los disturbios civiles en Colombia i la invasión peruana, a consecuencia de lo cual entregó Mosquera el mando al Jeneral Valdez, i marchó en comisión a Bogotá, donde recibió señaladas pruebas de aprobación de su conducta por el Vicepresidente Santander. En 1827, siendo ya coronel, se le nombró comandante jeneral del departamento del Cauca, i al año siguiente se le confió la Intendencia del mismo departamento. Los graves sucesos que sin intermision se aglomeraban, présagos de la disolución de Colombia, llevaron a Mosquera al empleo de jefe de Estado Mayor jeneral que le confirió el Libertador, e Inspector jeneral del ejército, cuyos empleos sirvió hasta 1829 que marchó al Perú en calidad de Ministro con encargo de liquidar i cobrar la acreencia colombiana.

“De regreso en 1830 halló el Jeneral Mosquera en completa disociación a Colombia, moribundo al Libertador en Santamarta, i entregado el país al desacuerdo de los partidos. Enfermo, contristado, i no hallando un Gobierno a quien presentarse, determinó pasar a los Estados Unidos a unirse con su hermano Joaquín Mosquera, último Presidente de Colombia, siguiendo despues a Europa, en donde permaneció hasta 1833 en que regresó al país nativo a ocupar un asiento en el Congreso como Represen-

tante por la provincia de Popayan. Retirado en 1837 a sus haciendas, hubo de volver a la vida pública llamado a combatir la aciaga revolucion de 1839, en la cual prestó grandes servicios a la causa constitucional. Finalmente en 1845 mereció el alto honor de ser elegido Presidente de la República, habiéndola gobernado con paz, leal i laboriosamente." Despues continuó figurando como miembro de las cámaras lejislativas en algunos años. En 1854 prestó grandes servicios a la causa constitucional como Jeneral en jefe del ejército del Norte; i últimamente, como Gobernador del Estado del Cauca, ha hecho el brillante, noble i humano papel que se ha visto en el curso de esta historia. Su nombre, pues, pasará a la posteridad mas remota como una de las primeras ilustraciones americanas.

XL.

Una palabra mas i habremos terminado.

Unos años ántes, i en una sesion de las cámaras lejislativas, los conservadores habian tratado de humillar al Jeneral Mosquera. Le habian provocado e insultado; habian hecho escarnio de sus patrióticas indicaciones, i negado, sin disentir siquiera, todos sus proyectos de lei. Entónces el bravo veterano, el soldado que habia recibido de Bolívar la espada triunfadora en Junin, pidió la palabra, i con la majestad de su alta posicion pronunció estas o semejantes palabras: "La mayoría retrógrada de esta cámara puede violar la Constitucion nacional; puede expedir cuantas leyes abusivas e inconstitucionales quiera; puede provocar por todos los medios imaginables la indignacion pública; mas, bueno seria que no echase en olvido que en las democracias hai un supremo juez, i que ese es el Pueblo. Mañana, cuando este pasee sus ojos en torno del territorio en busca de un vencedor, mi rango en el ejército i mis precedentes políticos harán que se fije en mí, i me llame en su auxilio. Mis conocimientos, mi prestijio i mi fortuna me darán la victoria; i yo sabré una vez mas salvar el país i mantener la majestad de las leyes."

La profecía del Jeneral se ha cumplido!

FIN.



ERRATAS NOTABLES.

Página — Línea.	Dice.	Léase.
8 — 10	1861.....	1862
35 — 24	el trámite.....	el tránsito
61 — 20	400.....	800
64 — 37	da aquel.....	de aquel
79 — 21	otros.....	otras
95 — 21	mandada	mandadas
98 — 25	pero.....	i
162 — 7	do.....	de
187 — 18	de lo produjera.....	de lo que produjera
198 — 11	tolerante.....	aquiescencia
203 — 7	les.....	las
214 — 16	se le castiga.....	se le castigue
215 — 18	disculpadores	disculpadoras
222 — 3	el señor.....	al señor
279 — 36	Presidentes.....	Presidente
391 — 27	las cuales.....	los cuales
392 — 3	tendió muerto.....	tendió herido
416 — 4	18 de agosto.....	16 de agosto
443 — 3	, o pérdidas,	o perdidas
458 — 3	los que.....	las que
480 — 25	celebrados.....	celebrado
527 — 34	mayor de razon.....	mayor razon
542 — 7	lei de partida.....	lei de partido
573 — 20	documento.....	escrito
601 — 8	el teniente.....	al teniente